VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo

SANTO DOMINGO

Saldrá el 1.º de Abril próximo para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña. Admite carga y pasaje. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo. Se espiden billetes de pasajes de la Península á esta capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor. phs

QUEEN INSURANCE COMPANY.

(Compañía de Seguros contra incendios.)
Los que suscriben han sido nombrados agentes de esta Compañía de Seguros y aceptan riesgos á los tipos corrientes de la plaza con la bonificación del 20 %.
WARNER, BLODGETT Y C.a
En los bajos de la casa de los SRES. PEELE, HUBBELL Y C.a
Manila 18 de Marzo de 1887. p5

AVISO.

En todos los almacenes de ultramarinos se hallan de venta El Champagne, MOET & CHANDON. Id. Universal chocolate, MENIER. Id. Licor, BENEDICTINO. Id. Licor grande CHARTREUSE. Id. Amer, PICON. Id. Coñac, PELLISSON PERE & C.ie Id. Vino de Burdeos de PAUL CHARRIOL & Co. Id. Agua de VALS. Admiten pedidos al por mayor sus representantes
C. LABARBE Y C.a
16 calle David. jdh

TELÉFONOS ELÉCTRICOS

Material completo en micrófonos, receptores telefónicos, timbres, pilas, alambre de estación y línea, aisladores y todo lo necesario para su instalación. Modelos de la última invención adoptados en Europa. Venden y remiten presupuestos á quien lo desee.
BATTLE HERMANOS Y C.a
NUEVA CALLE DE SAN JACINTO (ESCOLTA.)
6-10-13-17-20-24-27

LA CAMELIA.

Novedades en tejidos de todas clases, artículos para sastreía, confecciones, ropa blanca, camisería y todo lo que constituye en nuestro ramo, las principales necesidades tanto en artículos para el consumo de señoras como para caballeros. Vendemos por la mitad de su precio todas las existencias del antiguo establecimiento EL PASAGE DE LA PAZ de las cuales nos hemos hecho cargo.
Calle de Carriedo n.º 2, junto á la plaza de Santa Cruz.
POR LA CAMELIA.
R. LEANTE.

Vapor BATANGAS.

Saldrá para Daguapan el domingo 20 del actual, á las seis de la mañana. Admite carga y pasaje. F. L. Roxas. Consignatario.

China and Manila STEAM SHIP COMPANY, LTD.

VAPOR ESMERALDA. Saldrá para Hong-kong y Emuy, el martes 22 del actual, á las cuatro de la tarde.

VAPOR DIAMANTE.

Se espera el lunes 21 del actual, y será despachado para Hong-kong y Emuy, á la mayor brevedad. Para carga y pasaje acúdate á Warner, Blodgett y comp. Agentes.

Para Cebú, Surigao y Camiguin.

El vapor EOLUS, saldrá para dichos puntos, el martes 22 del actual. Para carga y pasaje acúdate á Macleod y comp.

Berg. gta. LEONOR.

Saldrá para Tacloban, el martes 22 del corriente. Admite carga y pasaje. B. G. Tan-Auco.

Vapor-correo GRAVINA.

Saldrá para Cebú, Catobagan, Tacloban, Cabañan, Surigao, Camiguin, Cagayan de Misamis, Maribocob, Bais é Iloilo, el miércoles 23 del corriente. Admite carga y pasaje. Larrinaga y Echeita

Vapor-correo ROMULUS.

Saldrá en su viaje por Batangas, Laguinanoc, Pasacao, Donsol, Sorosogon, Legaspi y Tabaco, el miércoles 23 del actual, regresando por las escalas de costumbre. Aldecoa y comp.

COMPANIA DE LAS Mensajerías Marítimas.

AGENCIA DE MANILA.

El vapor OXUS, de 5,000 toneladas y de 600 caballos de fuerza, saldrá de Hong-kong el 22 de Marzo y de Singapore el 28 de Marzo. Por el vapor-correo que sale de Manila el 20 de Marzo, en combinación con la Mala francesa, los señores pasajeros, alcanzarán dicho vapor con anticipación en Singapore. Rebaja de precios de pasajes para los señores empleados del Gobierno español y Ordenes religiosas. Por fletes y pasajes dirigirse á M. Henry, Agente. Carenero núm. 6, frente del Banco Hongkong Shanghai Banking Corporation.

Vapor-correo MINDANAO.

Saldrá para Subic, Sual, San Fernando, Caoyan, Currimao y Aparri, el miércoles 23 del actual, regresando por las mismas escalas. Aldecoa y comp.

Vapor-correo FRANCISCO REYES.

Saldrá para Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Catabato, Pollok, Glán, Matí y Davao, el miércoles 23 del actual; retornando por los mismos puntos, menos Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Glán y Matí. Para carga y pasaje á José Reyes.

Se vende

Un carru-gue enganchado con una buena pareja de castaños. ... \$ 400
Una calesa enganchada con un buen caballo castaño. ... \$ 150
Una montura de señora por uno de los mejores talabarteros de Londres. ... \$ 50
FEDERICO H. SAWYER.
Muelle del Rey núm. 4. ph

Enfermedades de los ojos.

El Doctor Biada, OCULISTA de las facultades de Alemania y París. Recibe en su GABINETE OFTALMOLOGICO de 7 á 10 y 3 á 5. EXCLUSIVAMENTE se dedica á las enfermedades de la vista. ph 37—Cabildo—37.

FELIX ULLMANN.

3-Calle Anloague-3. Sucursal: 7, Escolta. 7.

ALHAJAS

con brillantes y sin ellos: Tengo el gusto de participar á mi numerosa clientela y al público en general que acabo de desembarcar nuevas remesas de alhajas venidas en la última Mala francesa á propósito para Regalos de Pascuas y Año Nuevo. Elegancia en la manufactura, bondad de la pedrería y oro de 18 quilates, bastarán para no tener que hacer larga relación de la inmensidad de objetos tan variados como escogidos. FELIX ULLMANN. 3 Calle Anloague 3 y 7 Escolta 7 pdmjh

MAIZ SUPERIOR

triturado y sin triturar. Joló núm. 9 (antes 25.) ph

Doctor Verdejo.

Especialista de la Facultad de París en las enfermedades de los niños. Consulta de tres á cinco. Binondo calle de San Nicolás 17, esquina á la de Elcano. ph.

Plantas.

Se venden bucnavistas de varias clases en la calle de la Sacristía número 11. 2

COMPANIA DE LOS TRANVIAS de Filipinas.

El Consejo de Administración de esta Compañía, convoca á los señores accionistas de la misma para la celebración de la Junta general ordinaria que previenen los Estatutos, la cual tendrá lugar el día 26 de Julio próximo á las tres de la tarde, en la casa calle de la Greda núm. 3 bajo. Tienen derecho de asistencia según los artículos 30 y 33 de los Estatutos, los tenedores de diez ó más acciones, pudiendo delegar en otro socio que tenga por sí mismo igual derecho. Los que individualmente no posean diez acciones, podrán reunirse y confiar su representación, formando por lo menos el número de diez, á uno de entre ellos. Los señores accionistas que deseen asistir, depositarán sus acciones conforme al artículo 10 de los Estatutos, antes del día 19 de Junio en Madrid, en las oficinas de la Compañía Greda 9 y en Manila en cualquier tiempo anterior al día de la Junta, en las oficinas de la delegación, de cuyos depósitos se expedirán los resguardos nominativos correspondientes, que servirán de entrada para la Junta general que se celebrará con estricta sujeción á lo dispuesto en los artículos 30 al 39 de los Estatutos. Manila 19 de Enero de 1887. El presidente del Consejo de Administración, ADOLFO BAYO.

Delegación tiene el gusto de poner en conocimiento del público que el Consejo de Administración de la Compañía ha autorizado una Junta general de Delegación ó preparatoria de la general de la Compañía, para que en ella emitan sus pareceres los señores accionistas residentes en Filipinas, y tomen acuerdos, que pueda tener presente la Junta general de la Sociedad en sus resoluciones. Dicha Junta de Delegación, tendrá lugar en esta capital el día 22 de Abril próximo á las cuatro de la tarde en la casa calle del General Solano (San Miguel) núm. 20. Los depósitos de acciones que se constituyan para asistir á esta Junta, se admitirán hasta ocho días antes del designado para su celebración, en las oficinas de la Delegación General Solano 20, expidiéndose para sus debidos fines, los resguardos correspondientes de que habla el anuncio que precede, que serán también validos para la Junta general de Madrid, sin perjuicio de que para la misma puedan hacerse ulteriormente los depósitos que con este objeto quieran verificar los señores accionistas conforme á los Estatutos. Manila 18 de Marzo de 1887. El consejero: PEDRO P. ROXAS.—El consejero: G. TUASON.—El consejero secretario: J. ZORBE DE ZANGRONIZ. ph

CHINA FIRE INSURANCE COY. L.º

(Compañía de Seguros contra incendios.)
Los que suscriben han sido nombrados Agentes de esta Compañía de Seguros y aceptan riesgos á los tipos corrientes de la plaza con la bonificación del 20 %.
Manila 19 de Marzo de 1887.
WARNER, BLODGETT Y C.a
En los bajos de la casa de los SRES. PEELE, HUBBELL Y C.a ph

"GRATIS," "GRATIS," "GRATIS."

Se dan los catálogos de LA CASTELLANA, en donde los inteligentes aficionados por lo SELECTO, podrán enterarse con SEGURIDAD de lo MUY CONVENIENTE para la CUARESMA Y PROXIMAS PASCUAS. Instantánea devolución admitida por falta de bondad. ph

VILLA DE PARIS.

4—Real de Manila—4.
Acaba de recibir un gran surtido de ABANICOS de alta novedad y gusto. A LA hf

VILLA DE PARIS.

4—Real de Manila—4.
Acaba de recibir un gran surtido de ABANICOS de alta novedad y gusto. A LA hf

Cacao superior de America.

BORRI, FRANCO Y C.a CONFITERIA ESPAÑOLA. PLAZA SAN GABRIEL N.º 3 PLAZA DE QUIAPO N.º 5. pjd

La celebrada cerveza CONSUELO

se halla de venta en todos los principales almacenes; y al por mayor en la casa de sus importadores DAVID 16. FOCHS Y C.a pjd

Los que suscriben están autorizados para aceptar riesgos marítimos por cuenta de la compañía.

Yangtze Insurance, Association, Limited. WARNER, BLODGETT Y C.a
En los bajos de la casa de los Sres. Peele Hubbell y C.a Manila 18 de Marzo de 1887. 3

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE 1.ª ENSEÑANZA SUPERIOR PREPARATORIO PARA ESTUDIOS GENERALES Y DE COMERCIO, DIRIGIDO POR D. Florencio L. Gonzalez PROFESOR SUPERIOR DE LA ENSEÑANZA. Desde el presente mes, se ha reinstalado en la casa que ocupó en años anteriores. 13-20-27 Echague 10. Se admiten alumnos internos, medio internos y externos.

FOTOGRAFIA DE PIERRE.

ISLA DEL ROMERO N.º 6 (ANTES N.º 1), FRENTE A EL TEATRO FILIPINO. En este acreditado establecimiento encuentra el público, además de esmerados trabajos, precios sin competencia. Hay de venta, fotografías de tipos del país, y vistas de Iloilo y Cebú. Se retrata todos los días de nueve á cuatro. ph

LA BARCELONESA

39—ESCOLTA—39.
Calzado de Europa á precios sin competencia para señoras, caballeros y niños. Perfumería francesa de los fabricantes más acreditados. Especialidad en CUBIERTOS DE METAL BLANCO garantizados, plateados y sin platear á precios sumamente baratos. CUCHILLOS ACERO DE UNA SOLA PIEZA PARA MESA FABRICADOS ESPRESAMENTE PARA ESTA CASA. Inmenso surtido en artículos para regalos, quincalla, juguetes, espejos, sillería de Viena, camas de Vitoria, bastones, paraguas, sombrillas, quitasoles, abanicos, efectos de escritorio, plumeros, adornos para señoras, borquillas, peinetas, clavos, impermeables, alfileres, etc. etc. DEPOSITO DE LOZA Y CRISTALERIA por vajillas y piezas sueltas. ARTICULOS PARA VIAJE. Novedades en artículos para caballeros, en petacas, cartetas, boquillas, corbatas, alfileres, cuellos, puños, etc. Flores artificiales, cromos, sombreros para señoras y niños y otros muchos artículos. ph

LA BARCELONESA

39—ESCOLTA—39. GELAMBI HERMANOS Y LLORENS.

Calendario Y PARTE RELIGIOSA.

Marzo, tiene 31 días.
Santo del día.
20 DOMINGO 4.º de Cuaresma. (Anima).—San Nicetas obispo y San Ambrosio de Sena, confesores, y las Santas Claudia y Eufrasia mártires.
Santo de mañana.
21 LUNES.—San Benito abad, confesor y fundador y San Serapio obispo. SOL EN ARIES. Empieza la primavera.
Santo de pasado mañana.
22 MARTES.—San Deogracias y San Benvenuto obispos confesores y santa Catalina de Suecia virgen.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

Servicio de la plaza para el 20 de Marzo de 1887. PARADA. Los cuerpos de la guarnición y Carabineros.—Vigilancia, los mismos.—JEFE DE DIA.—El Comandante D. Emilio Herrero.—IMAGINARIA.—El Comandante D. Víctor Díaz. HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería.—PASO DE ENFERMOS, Artillería.—MUSICA EN LA LUZNA, Artillería.—Idem en Molecon, núm. 7.—RECONOCIMIENTO DE ZAGATE, Caballería. De orden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador militar interino.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Praga.

Agenda.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS. (No hemos recibido anuncio oficial.)
MOVIMIENTO DEL PUERTO.
ENTRADAS DE CABOTAGE. De Daguapan, v. "Camiguin," en 28 horas, con arroz: S. Bell y c.a De Batangas, v. "Batangas," en 8 horas, con café: F. L. Roxas. De Leyte, v. "Gravina," en 36 horas, con general: L. y Echeita. De Albay y esc. v. "Rómulus," en 9 horas del último punto (Batangas), con general: Aldecoa y c.a SALIDAS DE CABOTAGE. Para Boac y esc., v. "Zamboanga." Para Cápiz, v. "Felisa." Para Batangas, v. "Bauan."

Parte oficial

PAPEL SELLADO Y EFECTOS TIMBRADOS.

(De la Gaceta de ayer, 19 de Marzo de 1887.)
GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.
HACIENDA.
Manila 14 de Marzo de 1887. Visto lo dispuesto en el decreto de este Gobierno General de 17 de Noviembre último publicado en la Gaceta de esta Capital el día 20 de igual mes, y de conformidad con el proyecto por la Intendencia de Hacienda en su informe de esta fecha, este Gobierno General haciendo uso de las facultades extraordinarias que le están concedidas dispone lo siguiente:
Artículo 1.º Se autoriza al expresado Centro directivo de Hacienda para acordar lo procedente, con el fin de que se lleve á efecto desde luego en estas Islas la visita general de efectos timbrados, acordada en el citado decreto de 17 de Noviembre último, con arreglo á las disposiciones vigentes que rigen en la materia.
Art. 2.º La Intendencia de Hacienda designará los funcionarios de la Administración económica que deben desempeñar este servicio y les comunicará las órdenes y demás prevenciones que juzgue oportunas, para el mas exacto cumplimiento del mismo.
Publíquese este decreto en la Gaceta de esta Capital para conocimiento general, dese cuenta al Ministerio de Ultramar y pase á la Intendencia á los demás efectos que correspondan.
MOLTO.
INTENDENCIA GENERAL DE HACIENDA DE FILIPINAS.
Manila 15 de Marzo de 1887. En virtud de la autorización conferida á esta Intendencia por decreto del Gobierno General de las Islas que antecede de 14 del actual, la misma acuerda lo siguiente:
Art. 1.º Desde la publicación de este decreto se practicará una visita general á las Corporaciones, oficinas y particulares de las islas, con el fin de averiguar si se han cumplido las disposiciones vigentes referentes al uso de sello y timbre del Estado.
Art. 2.º Se nombra para que verifiquen la expresada visita al Inspector general de Hacienda D. José Guillen

al inspector 1.º D. José Arizuen, al 2.º D. Joaquín María Valdivia, al 3.º don Manuel Lahora y al 4.º D. Federico Saens de Juberu, cuyos funcionarios desempeñarán este cometido en las provincias siguientes:
El primero en las de Bulacan, Pampanga, Nueva Ecija, Pangasinan, Union, Ilocos Sur y Norte, Cagayan é Isabela de Luzon.
El segundo en las de Cebú, Bohol, Leyte, Samar, Surigao y Misamis.
El tercero en las de Iloilo, Isla de Negros, Cápiz y Antique.
El cuarto en las de Manila, Cavite, Bataan, Laguna y Zambales, y el quinto en las de Batangas, Tayabas, Camarines Sur y Norte, Albay y Mindoro.
Art. 3.º En los demás puntos de este Archipiélago llevarán á cabo dicha investigación los Administradores de Hacienda pública con relación únicamente á las Cabeceras de sus respectivas provincias.
Art. 4.º Estas visitas se ajustarán á los preceptos consignados en la Instrucción de 18 de Diciembre de 1878 que se inserta á continuación, con las modificaciones oportunas que establece la de 16 de Mayo de 1886 á partir de 1.º de Julio próximo pasado, en que ha empezado á regir la nueva ley del sello y timbre del Estado.
Art. 5.º La fecha que ha de servir de punto de partida para el exámen de los documentos sujetos á la acción de los visitadores, es la de 21 de Diciembre de 1868 en adelante, conforme á lo prevenido en la primera de las disposiciones transitorias de la Instrucción de 18 de Diciembre que se deja citada.
En su consecuencia, los visitadores investigarán si desde la indicada fecha de 21 de Diciembre de 1868, á 30 de Julio de 1886 se ha cumplido por todos los obligados á ello la Real cédula de 12 de Febrero de 1830; la Real orden de 17 de Julio de 1836; el Bando de 20 de Abril de 1853, la Ley 18 título 23 capítulo 8.º de la Recopilación de Indias y el Real Decreto de 22 de Agosto de 1878, cuyas disposiciones se publican á continuación de este decreto; y si desde 1.º de Julio del pasado año en adelante se observa lo mandado en la Instrucción aprobada por Real Decreto de 16 de Mayo del mismo que igualmente se inserta á continuación con las aclaraciones dictadas posteriormente.
Art. 6.º Los visitadores expresados tendrán derecho á la retribución de que trata el artículo 5.º de la repetida Ins-

trucción de 18 de Diciembre de 1878.
Art. 7.º Los Administradores de Hacienda pública no verificarán el servicio de que trata el presente decreto, interin no reciban las instrucciones convenientes que al efecto les comunicará esta Intendencia general.
Publíquese en la Gaceta de esta Capital, dese cuenta al Ministerio de Ultramar, trasládese á las Autoridades de los diversos ramos ó jurisdicciones, para los efectos del artículo 7.º de la Instrucción ya citada, y comuníquese á la Ordenación general delegada de Pagos, Contaduría general, Administración Central de Rentas y propiedades y visitadores á los demás efectos que procedan.—Luna.
A continuación de estos decretos reproduce la misma Gaceta de ayer la Instrucción para establecer la visita de efectos timbrados, dada por la Intendencia en 18 de Diciembre, aprobada por el Gobierno General en 28 de Octubre de 1878; y de la cual, por interesar á los negociantes, copiamos, el art. 12, que dice así:
Art. 12. No podrán ser objeto de visita los libros de comercio, sino en el caso de que se hallen sometidos á la acción de los Tribunales, ni los de Bancos ó Compañías mercantiles sino en las épocas en que estén de manifiesto á los accionistas.
Para vigilar, sin embargo, el cumplimiento por parte de los comerciantes de la legislación de papel sellado y demás efectos timbrados, deberán solicitar aquellos al presentar sus libros á las Autoridades que han de requisarlos con arreglo á lo que dispone el artículo 40 del Código de comercio, vigente en las Islas Filipinas, que por lo que respecta al libro diario, se exprese por el funcionario que lo verifique en la nota que ha de estamparse en su primera hoja, que en dicho libro se ha usado de papel sellado correspondiente. El caso de que en lugar de éste se hubiese sustituido el importe en papel de reintegro, este papel deberá estar unido al libro é inutilizado por medio de una nota firmada por los funcionarios á que se refiere el citado artículo 40 del Código de Comercio en que conste el número de hojas de que se compone el libro, comerciante á que pertenece y fecha en que se ha formalizado.
Los visitadores, se limitarán á exigir á los comerciantes la justificación de que se hace mérito, y cuando careciesen de ella, propondrán la penalidad de 25 pesos, entendiéndose, que esta pena es tan solo aplicable por la falta de la justificación en el año en que se practique la

visita, sin que puedan pensarse las de años anteriores.
En el caso de hallarse sometido el libro á la acción de los Tribunales ó de manifiesto á los accionistas, si se tratase de una Sociedad mercantil, podrán examinarlo y proponer el reintegro y penalidad consiguientes á las faltas que en él observaren.
MINDANAO
EL CAPITAN FIGUEROA, PRIMER MARQUES DE MINDANAO, Y PAGINAS DE LA HISTORIA PRIMITIVA DE LA CONQUISTA DE ESA ISLA.
En 1578, regresando de Borneo el Dr. D. Francisco Sande, que había ido con una armada á reponer á Sirela en el trono de que le había desposeído su hermano, y cuya reposición consiguió, mandó al denodado Esteban Rodríguez de Figueroa, que con una expedición pasase á la conquista de Mindanao. Con su acostumbrado valor y buena disposición militar, logró la reducción de la provincia de Caraga, Mindanao y Joló y otras muchas en la costa Oriental de dicha grande isla con muy pocos rompimientos de guerra, por lo que en breve se volvieron á sublevar, como cosa ganada á poca costa.
Luis Perez Dasmariñas puso por obra el fomento de la conquista de Mindanao, en cumplimiento del asiento que Esteban Rodríguez de Figueroa había hecho con el Rey, ofreciéndose ejecutarlo á su costa y dándole su Magestad el título de Adelantado y Marqués de lo que conquistare, con el gobierno de ello de por vida. Previsore para la empresa una expedición compuesta de un navio, varias fragatas y caracaos con mas de 1500 indios visayas y muchos españoles.
Figueroa, que tenía encomiendas en la Isla de Panay, y que había venido con Legaspi á la conquista, era natural de Africa é hijo de padres portugueses, y antes de salir para Mindanao, hizo sus antiguas disposiciones y testamento, en que dejaba para el colegio de San José dos mil pesos de renta; pidió al provincial Jesuita P. Reymundo, dos de los suyos que le acompañasen, y fueron el P. Juan del Campo y P. Gaspar Gomez, en Abril de 1596, y llegaron al Rio grande hasta bien arriba. Surgió en Buhayen. pueblo de Silongan. Salíó la armada de Ogtong, en Panay,

por Febrero de dicho año, llevando por Maestro de Campo á Juan de la Jara y algunos Jesuitas, y llegó al Rio grande de Mindanao á 20 de Abril.
Gobernaba como sultan Silongan, valiente moro, en nombre y durante la menor edad, la Raja Muda.
Figueroa vió que Jara situó mal su gente en sitio cenagoso, y aunque Figueroa hizo grandes hazañas matando algunos moros, fué herido tan gravemente, que, llevado á la armada, murió á las seis horas.
Espada en mano había desembarcado Figueroa, llevando en la otra la rodela, y acompañado de un criado cebuano compaves y lanzas y dos amigos españoles caminando por entre unos carrizales de donde salió á través un moro á quien mató el valiente Figueroa con su espada, y dijo al padre Juan que acababa de llegar: "como éste todos padre Juan;" pero al decir esto, vino otro moro y le dió tan fuerte camplanzón en la cabeza, que llevado á su galera murió á las seis horas. Al día siguiente se puso la expedición sobre el fuerte que tenía el enemigo, y fué en vano, por lo bien defendido que estaba, y así se retiró.
El padre Gomez trajo á Manila el cadáver de Figueroa, y se le enterró en la iglesia de Jesuitas, en su capilla mayor, con lápida, su blason de armas, nombres, etc. etc., y esta inscripción:
"Incubuit ferro, sed non superatus ab hoste: cussis qui vitam sustulit ipse dedit."
Jara se retiró con la expedición á Tampacan donde se hizo nombrar Gobernador entre los moros aliados, y fabricó un fuerte é hizo pueblo titulado Nueva Murcia en memoria á su patria, nombrando Regidores sin órdenes del Gobernador de Manila.
En tiempo del Gobernador D. Francisco Tello de Guzman, del hábito de Santiago y natural de Sevilla, que llegó á estas Islas en 1596, fué llamado á Manila Juan de la Jara, que por muerte de Esteban Rodríguez de Figueroa quería estar independiente en su mando. Púsosele preso y en la prisión murió.
Tello envió á Mindanao á D. Juan Ronquillo, General de las galeras, con bastante socorro, y los oficiales Diego Chavez Cañizares, el sargento mayor García Guerrero, el capitán Pedro Arceo, Estevan Gutierrez, Cristóbal Villalba y Cobarrubias, y también el P. Juan de San Lucar.
Buhisan, rey de Mindanao, se confederó con los de Ternate para resistir á Ronquillo. Este le salió al encuentro al

de arquitectura literaria; mas, hornija
lenta no enciende el horno y es, por
ende, facil que ni por asomos atine en el
ferrico clavo, tal y como a las veces me
pasa.

No enemigamente he trazado estos ren-
glones: he querido solo hacer visivo lo
cursi que es el escribir, trahiendo incu-
bables y haciendo uso de terminos recha-
zados que, por lo abstrusos, deben recha-
zarse indubitablemente, si pretendemos que
nuestra facundia señale profunda aldrada
al cultivar el terreno de la literatura.

Con todo, para que Vds. lo sepan,
he querido decir que debemos hablar y
escribir una prosa clara, sencilla, natural,
expontanea; que esta es la buena litera-
tura.

Rebuscar palabrejas y locuciones, es
solo para admiracion de los *bebés* lite-
rarios, cortitos de ingenio, que aplauden
lo que no entienden y felicitan al que
les habla en *gringo*.

Ademas: escribimos para que nos lean
y queremos que nos lean, para ser en-
tendidos: soy capaz de regalar un ven-
tido de largo al que lea y entienda lo anterior-
mente escrito; sin acudir al Diccionario.

(Verdad que sí, amigo *intenso Desen-
gaños!*)

A. DE LA R.

Musica.

Esta tarde dará serenata en la Luneta
la banda de Artilleria, con este programa.

La *bella Elena*, quadrille; Strauss.

Mme. L. *Archiduc*, fantasia; Offenbach.

Gran marcha de *La Africana*; Meyer-
beer.

Africana, gran final del 1.er acto; Meyer-
beer.

Serenata de Schubert.

Recuerdos de Biarritz, valse; Wald-
teufel.

Piezas que ha de ejecutar hoy la
banda del núm. 7, en el paseo del Ma-
lecon:

Souvenir, mazurka.

Los Hugonotes, duo de tiple y tenor, fi-
nal del 4.º acto.

La *Esperanza*, tania de valse.

La *Africana*, gran marcha indiana.

El *Cuco*, polka.

La *Clown*, galop.

Tribunales.

En la mañana de hoy 21 del actual
se verá en la Sala de lo Criminal de
esta Real Audiencia, la causa núm. 831
del Juzgado de Cagayan contra J. C. L. y
J. P. contrabando de ópio. Defenderá
D. Francisco Godínez.

En la mañana de hoy 21 del actual
se verá en la Sala de lo Civil, por re-
lacion del Escribano del inferior para la
resolucion de una providencia interlocu-
toria, los autos ejecutivos promovidos en
el Juzgado de Intramuros por la repre-
sentacion de la comision liquidadora de
la testamentaria de D. C. P. contra don
J. H. sobre cantidad de pesos. Abogados
D. Juan A. Gomez y D. José M. Perez.

¡Qué mañal!

Vuelve el *Eco de Panay* en su nú-
mero del 10 a razonar sobre las exce-
lencias y ventajas de un pleito ante un ju-
gado de primera instancia, con preferencia
a un juicio de árbitros, cuando dos periódicos
llegan á cierto diapason en sus polémicas.

Buen provecho le haga la opinion que
sostiene, prueba de ausencia completa de
buen sentido y de conocimiento de lo
que es la institucion.

Mas, como en sus razonamientos pa-
rece insistir, con malicia risible y con-
tra sus mismas convicciones, porque no
tiene semejanza paparrucha el menor fun-
damento, en que *La Oceania* deseaba in-
tervenir en las cuestiones entre el *Eco
de Panay* y *Porvenir de Visayas*, y ade-
más, nos supone prevenidos y parciales,
le advertimos que aún ignoramos cuál es
su pleito, el cual nos tiene sin cuidado, que
no tenemos ni hemos tenido nunca el
menor deseo de saber qué es lo que les
duele, que están dando un espectáculo
lamentable con sus *dimes y diretes*, sus
romances y sus demandas, y que si uno
de los dos, ó ambos, tan cargados de di-
namita, ó sea pasion, reventan como un
triquitruque, por no volver al camino de
la razon, seguramente no se conmoviera
Guttemberg en su sepulcro, ni los plane-
tas suspenderán su curso en el espacio.

Y expresiones á los amigos, y al pun-
te y á los muelles y demás pesadillas
ilongas, y hasta á la isla de Guimaras y
á los isletos llamados Siete Pecados.

Pasajeros.

—Por el *Camiguin*, que llegó anteayer
de Dagupan.—D. Juan Domingo; D. Mi-
guel B. ndrello; D. Enrique Ferrer; don
Francisco Heald, y 4 chinos.

—Por el *Gravina*, que llegó ayer ma-
ñana de Samar y Leyte.—D. Eduardo
Gurra, alférez de navio, y varios á proa.

—Por el *Rómulus*, que llegó ayer ma-
ñana de Albay y escalas.—D. Enrique
Medrano, capitán de infanteria; D. José
M. Arroyo, Gobernador civil de Cama-
rines Sur; D. Julian Aznar, Fr. Antonio
Deogracias; D. Juan Garay; D. Manuel
de Mena; D. Victorio Anchuelo; don
Márcos Zalvidea; D. Joaquin Pellicena;
D. Pablo Masot; D. Rosendo García;
D. H. Hoskyn, y varios á proa.

—Por el *Butuan*, que salió ayer para
Cebú.—D. Juan Labedan, con 3 compa-
ñeros; D. Cosme Borromeo; D. Luis San-
tos; D. C. Martin-z; cuatro estudiantes,
y varios á proa.

—Por el *España*, que sale hoy para
Singapore.—D. Joaquin Inchausti, don
Vicente Crespo y José Juan, esposa y
2 hijos.

Los igorrotos.

El Sr. Torrentegui deseaba llevarse á
la Exposicion cuatro igorrotos, dos hom-
bres y dos mujeres, y de manos á boca
se encuentra con que le han enviado 17.

Como en la casa que tiene la Comi-
sion Central no pueden vivir tantos, el
Sr. Guidote se ha prestado gustoso á te-
nerlos en la suya, hasta que se embar-
quen para la Peninsula.

Al efecto ha levantado dicho señor en el
solar de su casa un *bahai fresco* y có-
modo para albergar á los referidos igor-
rotos, donde se encuentran muy á gusto,
atendidos por los amos de la casa aludida.

Fotografías.

Ayer tarde estuvo el Sr. Pertierra en
el Colegio de Sta. Isabel á retratar algunas

educandas de dicho establecimiento.
Retrató á tres bonitas colegialas con
el traje negro de reglamento y mantilla,
otras tres con el mismo traje, sin man-
tilla, cinco con el traje blanco reglame-
ntario para el interior del colegio, y después
con el traje de mestiza.

Dichos retratos se remitirán á la
Exposicion.

Boda.

Ayer noche se verificó en la iglesia
parroquial de Quiapo la boda de la se-
ñorita D.ª Pilar Ogilvie con D. Enrique
Godino, siendo padrinos D.ª Lucia Bar-
trist-z y D. Luciano Fernandez Visaires.

Deseamos á los contrayentes todo gé-
nero de felicidades.

Sin billetes.

Sigue la gente aficionada á la lotería
de mal humor, por no encontrar bil-
letes en los puntos oficiales de expendio.
En cambio, á la vuelta de cada es-
quina se encuentra uno con revende-
dores de billetes de loteria, lo cual es
una broma para el jugador, que tiene
que pagar la primada.

Endiablada topografía.

Hablando un amigo, desde Mindanao,
de las grandes dificultades que á las ope-
raciones militares opone el laberinto de
esteros desde Bacat á la laguna de Ligi-
nasan, y todo aquel país anegadizo, es-
cribe lo siguiente:

“El recorrer estas tierras es una ope-
racion sumamente fácil (si se hace desde
una silla de la Lunet-z) con solo esta pre-
gunta:—Pues por dónde se comunican
los moros?”

“No sé si recordará, querido, cuantas
veces (el año 1876) tomamos tú y yo y
otros, á Joló, y con qué facilidad en el
dorso del paisaje que dibujábamos, tra-
zábamos el plano de Joló y un plan de
campaña, y con 1,000 ó 1,500 hombres lo
mas, arreglábamos las cosas de tal modo
que en pocos dias moria hasta el apun-
tao, y aún nos sobraban fuerzas para do-
minar el Africa y ocupar militarmente la
Australia: pues bien, esto es una cosa por
el estilo, sumamente fácil; y si tú no ves
la facilidad, en la puerta de cualquier café
hallarás personas que te lo esploten, y,
es claro, por donde pisan los moros, lo
pueden hacer los cristianos: ¡pues ya lo
creo! Lo demás es no entenderlo.”

“El mangle que rodea á Cudarang se
compone de una cuarta de agua sobre
dos metros de fango, y en colocando so-
bre esto dos brazas de carrizo, ya puede
uno formarse idea de lo que será eso.”

“Los moros se comunican por medio
de banquillas zacateras, único medio que
se puede emplear, y estas banquillas no
pueden llevar mas de 3 hombres y tienen
que ser muy estrechas para que puedan
abrirse paso á través del duro carrizo.”

“El problema casi está resuelto, por-
que tomando por axioma “que pasa un ejé-
cito por donde lo hace un hombre”, ya no
hay mas que trasladar á Cudarang 600
6 700 hombres con 4 ó 6 cañones y lle-
gar en las banquillas al pié de las cotas,
con los taponos de las botellas de
cerveza se hacen balsas para colocar los
cañones que han de cañonear los fuer-
tes, y el enemigo, al ver esto, tiene por
fuerza que morir... de risa. ¡¡Qué fácil lo
vé todo, el que no tiene que hacerlo!”

UN BAILE

en casa de D. Pepe.

(Fleity di Pichki.)

I.

Todavía me dura el cansancio.
Empeñóse Carlitos Pintadillo en que
D. Pepe habla de dar un baile para ce-
lebrar el día de su santo, y lo logró el
indio.

Tengo la seguridad, que si yo hubiese-
sido el solicitante de tamaño espaci-
miento, D. Pepe no habría dado su aquies-
cencia. Pero fué Carlitos el encargado de
capearle, y la cosa salió á pedir de boca.

Carlitos mismo se encargó tambien
de extender las invitaciones en mugrien-
tas tarjetas, en las que el nombre de don
Pepe está impreso con caracteres desco-
nucables. La redaccion no debió costarle
grandes meditaciones.

Héla aquí:

JOSE LOPEZ Y SANCHEZ

Y SEÑORA,

Saludan á..... y tienen el gusto

de invitarle para un baile de con-

(REVERSO)

fianza que se celebrará esta noche

en esta su casa.

Manila, 18 Marzo, 1887

La estrecha escalera de la casa de
D. Pepe, tendrá unos quince escalones.
Pues, á pesar de ser tan corta, á un lado
y á otro había más de quince luces; de vil
aceite jeso sí, pero todas ellas reverberan-
do en sendos pedazos de hoja lata, y
esto daba un cuasi majestuoso resplan-
dor á la pequeña subida.

Frente por frente del último escalon,
tenemos una *caidita* bastante apañada: fal-
tan, es la verdad, sillones y divanes; pero,
en cambio, hay en aquella caida unas
cuatro ó cinco perrosas, y unos siete
cuatro ó cinco sillones de bambú, amén de dos
monumentales butacas de brazos largos.

Adornan las paredes cuatro quinqués
de buena presencia, pero de escasa luz,
que lastima la vista, porque los maldit-
os no tienen ni una mala bomba que
amortigüe el titilante centelleo de los re-
verberos.

Además de los quinqués, hay varios
cromos, todos de distinto tamaño, y con
marco más ó menos decente.

Representan dos de ellos “Lances de
la lidia”; otro, Nuestra Sra. de Antipolo,
y aún hay tres más que son vistas de
Sevilla, del río Misissipi y de la torre
inclinata de Zaragoza.—Si hay alguno más,
no lo recuerdo.

Dos como cornucopias muérense de
pena envueltas en pluvias y telarañas en
las aristas de los ángulos del fondo; y, si
la memoria no me es infiel, hacia el
lado derecho y sobre el marco de una
puerta, osténtase una iguana embalsamada
que tiene un pollo en la boca.

A dicho lado, y según se entra en la
casa,—que es precisamente como estamos
el lector y yo,—hay una pequeña puerta
que dá entrada al salon,—como irónica-
mente le llama Pintadillo.

Es el *salon* un rectángulo de siete
varas de largo por cinco de anchura. En
él es donde Consuelo y sus Carlitos, Sa-
lomé y yo, hemos pasado—y creo segui-
remos pasándonos—“dulces horas de amor”
tan benditas por ellas, como por Carlitos
y yo.

Ya que he descrito la caida, pareceme
justo describir la sala.

Del centro del techo de ésta pende
una vetusta araña, pintada de insolentes
colores y plagadita de prismas de cris-
tal donde se quiebran los rayos de luz,
esparciéndose en múltiples colores. Y,
esparciéndose en múltiples colores, y
como hay Dios que las luces no esca-
sean: nada menos que cuatro son los *de-
pósitos* de la araña; y además de éstos,
tienen lugar en ella multitud de bujías que,
como los quinqués, solo se encienden en
noches de gran fiesta. En resolucion, la
araña, aunque vieja, y en mal hora emba-
darnada por inesperienza mano, es una buena
prenda, la mejor de la casa.

De narra son el sofá y los sillones y
las doce sillas que hay en aquella sala.
Todos estos muebles están en mediano
estado de uso.

En el centro de la habitacion, y de-
bajo precisamente del “aparato” de las
luces, hay ordinariamente un manguado
velador de maque con una pata un tanto
averiada; pero como en noche de baile
podría servir de estorbo, decidiéronse don
Pepe y su señora por quitarlo.

Lo que no desapareció fué una pebe-
tera de molave, bastante bien labrada,
única alhaja que queda de las pocas que
tuvo el pica-pleitos, padre de doña
Sebastiana.

Por las paredes no abundan los cro-
mos; pero, en cambio, hay varios caña-
mazos bordados por “las niñas”, que re-
presentan: uno un precioso *abecedario*,
otro un perrito de lanas, otro el nombre
y dos apellidos de don Pepe, otro un
niño Jesús con una bola mayor que él,
y otro un ramo de dalias coloradas y ama-
rillas, de cuyo centro sale volando una
paloma torcaz.

Otro detalle: sobre el marco de la
puerta, detrás precisamente de donde vi-
mos la iguana, hay una excelente lan-
gosta que hace como que trepa, pero que
no hay tal cosa porque está cocida y le
falta la carne.

Hácele *pendant* á la puerta del *salon*
otra puerta tan menguada como la de éste:
por ella se vá á los cuartos de dormir,
los cuales no conozco, porque nunca
quiere llevarme á ellos Salomé. Pero desde
de la caida, se ven una cama sin sábanas,
un “aparador ropero” y alguna otra cosa
más. A continuacion de este cuarto, está
el otro.

En ellos, que son dos, duermen papá,
mamá y los siete hijos.

Puesto que ya el lector conoce per-
fectamente toda la casa de D. Pepe (nada
he dicho de las *casillas*: hállanse estas
al final del *batalan*, y éste despues de
los cuartos de dormir.) Pues bien, ya
que conoces la casa, lector pío, mañana
ó pasado te diré como fué el baile, lo que
en él hubo de cómico y quénes honra-
ron con su asistencia la morada de D.
Pepe.

DESENGAÑOS.

Tranvías.

Llamamos la atencion de nuestros lec-
tores acerca del anuncio que en otro lugar
inserta la *Compañía de los Tranvías de Fi-
lipinas*, por el cual convoca á Junta ge-
neral á los señores accionistas.

Los tranvías son un buen negocio en
todas partes, y así que la red en Manila
está completa, vaticinamos que ha de dar
piquéus beneficios, prestando muy esti-
mable servicio al vecindario.

Vocales navieros.

Han sido admitidas las renuncias pre-
sentadas por D. José J. de Inchausti y
D. Telesforo de Aldecoa, de sus cargos
de vocales navieros para las Cámaras de
Comercio, nombrándose en su lugar, res-
pectivamente, á D. Joaquin Elizalde y á
D. José María Eheita.

Para la Exposicion.

Ayer mañana fueron remitidos á la
Comision Central por la Sub-comision pro-
vincial de Manila, los esmerados tejidos
que se hacen en Calocan y que la Sub-
comision de Manila ha adquirido en dicho
pueblo.

Igualmente se recibieron ayer mañana
por dicha Sub-comision los siguientes tra-
bajos procedentes del taller de escultura
del Sr. Gaudinez y de los cuales nos he-
mos ocupado en varias ocasiones, según
el adelanto que notábamos en ellos:

Un cuadro, *parodia* del Spoliarium al
bajo relieve.

Otro, representando el tratado del lau-
reado pintor D. Juan Luna, y el que
está dedicado á dicho pintor filipino por
el autor de aquel.

Un *bata* haciendo el amor á una *dalaga*
que vuelve del mercado.

Un *batilla* que lleva al cementerio á su
hermanita.

Una figura caricaturesca sobre un
bombo, riéndose á carcajadas, pisando
los patillos, y cojida la maza del bombo
rota en dos pedazos.

Una niña indígena que abandona sus
jugos y juguetes, y estudia por temor
al castigo.

Dos chiquillos, de los cuales uno con-
serva el sombrero de otro que se lo
pide llorando y á quien promete devol-
vérselo, á cambio de una mazorca de
maiz que lleva en la mano.

El busto en tamaño natural, sobre un
pedestal, de nuestro querido Prelado.

De todos estos trabajos no sabemos
qué admirar más, como otras veces he-
mos dicho, si la feliz inspiracion del au-
tor de estas obras, el Sr. Gaudinez, ó la
belleza de la idea, ó la fácil y delicada
ejecucion con que han sido llevados á
cabo.

Estamos seguros que en la metrópo-
li llamarán justamente la atencion tan
celebrados trabajos de arte, que honran
al Sr. Gaudinez y estimulan á los que
se dedican á la escultura.

Tambien ha entregado el mismo ar-

tista dos dibujos encargados por el
Sr. Presidente de esta Sub-comision, re-
presentando el uno á un peon bombero
y el otro un cuadrillero, tomados
con tal verdad, que, vestidos, á la luz
del día, y á tres metros de distancia, se
duda si dichos maniquises son un peon bo-
mbero y un cuadrillero que *respiran*.

Tenemos entendido que el Real Cole-
gio de Santa Isabel tiene terminadas
las labores con que acuden á la Exposi-
cion y que sin tardanza serán remitidas
á la Sub-comision, para que esta lo en-
vié á la Central.

Cuando tengamos el gusto de ver di-
chas primorosas obras, probablemente hoy,
daremos una idea de ellas á nuestros lec-
tores, para que puedan apreciar, aunque
ligeramente, el estado de adelanto y de in-
struccion que, propias á su sexo, se dá á
las colegialas que tan esmerada educacion
reciben en dicho establecimiento de en-
señanza.

Se trabaja en el puente.

En atencion al estado de las obras para
convertir en alcantarilla, lo que fué puente
del Cármen, en San Sebastian, el Exce-
lentísimo é Ilmo. Sr. Arzobispo, ha ac-
cedido á la peticion del Excmo. Sr. Go-
bernador civil, permitiendo el trabajo en
el día de hoy, para dar fin á dichas obras.

Sesion.

El lunes á las cinco y media de la tarde
celebrará sesion en el salon de actos
públicos de Santa Isabel, la Junta de la
Real Casa de Misericordia.

De Camarines Sur.

En carta de Nueva Cáceres del 15
de Marzo lamentan la traslacion á otra
provincia del Sr. Gobernador civil de
aquella, dedicado con gran celo á mejo-
ras locales.

Después nos hacen el siguiente tris-
tísimo relato:

“D. José Bracho oficial 5.º almace-
nero de la Administracion depositaria de
esta provincia, soltero, de alguna edad,
notable pintor, de afable trato, muy for-
mal, retirado de la sociedad, de ejemplar
conducta y carácter pacífico, y sobre todo,
muy amigo de los pobres, vivía en una
casita de mamposteria, aislada, pero de ca-
lle concurrida, y solo; no quería ni aun
tener un muchacho. La comida se la lle-
vaban de casa de un su amigo, y siem-
pre le había oido decir que así, de ese
modo había vivido. Un sujeto de fuera
de su casa era quien le limpiaba una vez
al dia sus habitaciones; le ponía agua
y le arreglaba la luz, marchándose en-
seguida, para hacer la misma operacion el
día siguiente.”

En la sala se veían diez ó doce cua-
dros pintados por él, unos copiados del na-
tural, reproducciones otros, y de capricho
algunos: todos ellos notables y ningun-
o terminado.

El 12 habia asistido como de costumbre
á la oficina, y por la noche, desde el
balcon de su casa, revolver en la mano,
habia empezado á tiros á los transeun-
tes, no habiendo que lamentar ninguna
desgracia personal.

Algunos dias antes se le habian ya
notado síntomas de enagenacion mental,
bajo la pueril manía de que todos se
burlaban de él, por lo que nuestra pri-
mera autoridad ordenó que se le vigilara,
y al comandante de la guardia Civil para
que se apersonase en su casa y le reco-
giera con astucia y con maña todas las
armas que tuviera, en prevision de lo
que pudiese ocurrir, haciendo en efecto
la entrega de todo sin el menor contra-
tiempo.

Ayer lunes 14, á las seis y media de
la tarde, las campanas de esta ciudad da-
ban con alarmantes clamores, la señal
de incendio; aquel tenía lugar en casa
del desgraciado Bracho, que habia pre-
ndido él mismo el fuego en la cocina y
sobre un monton de nipas, cerrando luego
las puertas por dentro, y puñal en
mano, amenazando á todo el que intentara
acercarse.

Minutos despues ya estaban allí las
autoridades, elemento oficial y particular,
tratando de hacer salir al que podía ser vic-
tima del incendio, del sitio de la catástrofe;
teniendo que fracturar á viva fuerza las
puertas, porque este se empeñó en no en-
trarse ni dejar entrar á nadie, arremetiendo
á cualquiera tentativa; reduciéndose á pavesas
por momentos la casa, sin que se consi-
guiera nada del monomaniaco; pero fal-
tándole la luz de la razon y viendo quiza
lo que otros no veían en su cordu-
ra, y sin soltar el puñal, se dió á sí mismo
cinco puñaladas en el pecho y cortándose
además la yugular, que despues de caer
bañado en su sangre, fué cuando se le
dominó, aunque no dejando de amenazar
á todos los que allí estaban presentes.

Fué trasladado inmediatamente á la
enfermeria de vida y estando bien cuidado.

Todo ha rivalizado en el ejercicio
de sus deberes, distinguiéndose por su ar-
rojo y sangre fria el comandante de la
guardia civil Sr. C. r. tés para sofocar el
fuego que amenazaba reducir á ruinas
toda la ciudad.

Herido.

Anteanoche se acercó un criado del
conserje del teatro Filipino á la tienda
de un chino de *sari-sari* á comprar plá-
tanos, cuando se sintió herido por la es-
pada en la cabeza.

Manifiesta que le hirió un cochrero de
la fonda de O. i. nte, ignorando los moti-
vos de la agresion, pero este niega el
hecho.

Tiene además una herida en la mano
derecha y otra en la boca del estómago.

La Veterana de Sta. Cruz detuvo al
presunto agresor, y condujo al Hospital
al herido.

Lean Vds.

El veterano Cubero; el que durante
tantos años ha trabajado sin descanso
en pró del arte escénico, siendo cariñoso
maestro de algunos jóvenes filipinos que
hoy gozan fama de estimables actores, há-
llase próximo á abandonar este país.

El sábado 26 de actual, dará en el
teatro Filipino una variada funcion en la
que, además de cantarse las preciosas zar-
zuelas *La tela de araña* y *Los Carbon-
eros*, la Sra. Raguer cantará unas mala-
güefas de despedida.

Ahora, lean Vds. lo que dice D. Ale-
jandro en el programa:

AL PÚBLICO.

“Mucho siento abandonar este her-
moso país, donde tantas muestras de
generosa proteccion he recibido; hoy re-

greso á mi patria por falta de salud, y
como es justo, me despido de este pú-
blico tan ilustrado como indulgente. Nada
tengo que recomendar en este á los que
desparraman la filantropia en todas sus
grandes manifestaciones. Solo me toca
esperar y agradecer.”

“A todos los españoles, peninsulares
é insulares invito para esta noche de ver-
dadero beneficio. El teatro me lo darán
de vild.; el Sr. Bergamaschi ha prome-
tido no dar funcion. El Capitan Quicoy
me ha ofrecido su orquesta y el maestro
Morales la dirigirá. La graciosa Fernan-
dez, la flamenquilla Suzara y la buena
de la Rosita, tambien se prestan á tra-
bajar sin interés ninguno; y los artistas
Ratia, Carvajal, Navarro, Tronqued y
Benito, no quieren ser menos que sus
compañeros. ¡Gracias á todos!”

“¡Adios, público generoso! El cielo me
conceda algunos años más de vida, para
deleitarme con el recuerdo de vuestros fa-
vores.”

“Siempre afectísimo S. S.
“Alejandro Cubero.”

Clases.

Se ha elevado á Capitanía general
la instancia del sargento 1.º del tercer
Tercio de la Guardia civil Manuel Fernan-
dez, en súplica de continuacion en el
servicio.

Ha sido pasaportado para la Penin-
sula para continuar sus servicios en aquel
Ejército, el sargento 2.º del regimiento
infanteria Magallanes núm. 3 Francisco
Hurtado.

AVISOS

Del Monte de Piedad
a la Aduana, se han extraviado 3 botones de oro con 3 brillantes y 1 sortija de id. con 3 brillantes...

Zanaroli.
PROFESOR ITALIANO.
Dá lecciones de violín y canto "Fonda de Lala", cuarto número 8.

Carros fúnebres.
Se alquilan desde 12 reales uno hasta de \$40 de lujo.

Ataudes.
Desde \$5 uno hasta de \$40 con adornos dorados ó plateados. Carrocería de Garçhirona. Escolta número 36.

Pianos
buenos y baratos, los vende y alquila el afinador Salvador. San Jacinto núm. 86.

Aviso.
J. Groener ha trasladado su casa-comercio á la calle de Carriedo número 3.

AGUAS
minero-medicinales
DE NORZAGARAY.

En el bonito barrio "Guillen" construido junto á los manantiales, tiene el honor de ofrecer al respetable público, catorce casas amuebladas que podrá alquilar en el Kiosco de Santa Cruz, frente al almacén "El Lucero", entendiéndose con don Cefero Macho, desde el día 20 de actual.

Sotero Mantilla.
En el mismo suplica á los señores médicos, dentro de los enfermos que tengan á bien mandar á estas aguas la prescripción, régimen por escrito. El precio del viaje, que en el anuncio repartido en hoja suelta salió equivocado por ser ilegible el original, es por cada carromata:

Table with 2 columns: Item, Price. Includes De Manila á Tinjeros, De Tinjeros á Bocaue, etc.

SINGAPORE.
Hotel y Fonda de la Paz.
Calle de Colman núm. 3.

Los señores pasajeros que gusten visitar este hotel, encontrarán una cocina muy buena, servicio esmerado y trato fino. Precio diario por una persona \$2.

FINCAS

Ocasión.
Se admiten proposiciones para el arriendo de la casa, FOTOGRAFIA PARISIENSE en San Jacinto número 53 con su galería y aparatos, ó también la casa y galería sola. Darán razon Bazar "La Puerta del Sol."

Se alquila
la casa núm. 33 de la calle de Concepción, Quiapo.

Se alquila
en la casa núm. 20 calle Real un espacio local apropiado para tienda, Sastrería etc. y tres habitaciones para un matrimonio con poca familia.

Ermita calle
de la Marina, se alquila la casa número 11.

Se alquilan
las casas: Calle de Cabildo núm. 23, calle de Anda núm. 1 y 3, y las calles de la casa calle Real núm. 23. Su dueño 19-20-22-24-26 Juan Muñoz

Se alquila
en setenta pesos, la casa de la calle de Crespo núm. 21, con jardín y entresuelo. Darán razon Escalado 8, (Quiapo).

Se alquila
los altos de la casa núm. 30 en la calle Mendoza, que está á la orilla del río, muy ventilada; dará razon en la misma. 2

Baños minerales.
En Sibul-Mayumo está disponible, para alquilar, una buena casa amueblada. En la administración del Hospital de San Juan de Dios dan razon. 4

SE ALQUILA
en treinta pesos, la casa núm. 48 de la calle Solana; darán razon en la de Anda núm. 18, moderno. 1

Se alquila
la hermosa casa calle de San Jacinto núm. 42, con grandes bodegas, á propósito para casa de comercio Cabildo 38. 1

Se alquilan
algunas habitaciones en la calzada de punta Real á Paco núm. 10, propias para una señora sola ó para una familia. 1

Se alquila
la casita de campo, Beata, Pandacan, frente al Hipódromo de Santamesa; ajuste iris 50 Quiapo. 1

Bodega con embarcadero.
Se alquila una en los bajos de la Fonda de Lala. 1

Se alquila

un entresuelo de dos piezas en la calzada de San Sebastian, casa número 22 (antes 26).

COMPRAS y VENTAS

Diccionario de Legislación, por Escribá, 4 to. \$ 40
Ancora de salvación por Macho, 0 3
Id. id. caudado y broché, " 1
Diccionario por la Academia, " 7
Obras de Fernán Caballero 16 tomos " " " " 10
Causas célebres por Carabantes, 5 tomos, láminas. " " 12
Sagrada Biblia 6 tomos. " " 12

Se venden
dos caballos de cuatro años, pelo guingón y castor. También cinco carabao. Pueden verse á cualquier hora, calzada de San Sebastian número 28. 5

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, cort-papeles, mojadores y brochas para escribir, y para copiar.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Estudios de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesal-licores. Galas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para miopo, vista cansada y con cristales de color. Cuidado gemelos para relojes.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cubiertos metal blanco sin pl. tear El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolateras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, aambrosas, coladores, embudos, flambreas, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistema.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cabezadas, baticolas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espaldas y espinales, látigos de carruaje y de montar.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Gran surtido de armas en escopetas Lefaucheux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers. Carabinas de salton, cartuchos; cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastre, para mechero, para cabañas, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc. 7

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cuchillos de cocina, batidores para huevos, molinos para dulces, levados, palanganas, cubos, jarros con baño de electo, baño de asiento y de pie, timbales de hierro galvanizado.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

PROVEEDORA DE LA REAL CASA
Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883 y Amberes 1885.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA" MANILA

Table with 4 columns: VITOLAS, Peso, Envase, PRECIO. Includes Especiales ó Cubanas, Menas Filipinas, Picadura, Cigarrillos.

Manila 1.º de Febrero de 1886.—El Administrador general. jdh

LA IBERIA FABRICA DE TABACOS PLAZA DE CALDERON DE LA BARCA Y JOLO 18, MANILA.

Table with 4 columns: Vitolas cubanas, Vitolas filipinas, Peso, Envase, PRECIO POR MILLAR. Includes Imperiales, Regias, Regalia, etc.

ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS DE Carlos S. del Valle Real 14, Manila.

JARABE DE QUINA Y HIERRO de GRIMAULT y Cia, Farmacéuticos en Paris. Hace 25 años que el Hierro, elemento principal de la sangre...

JARABE DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos. Todos los médicos franceses envían á Aracchón, cerca de Burdeos...

ASMA Aliviada y curada por medio de los CIGARRILLOS INDIOS DE GRIMAULT Y CIA, FARMACÉUTICOS EN PARIS.

CAFE DEL RECREO. TIO VIVO.

Menú para hoy Domingo 20 á 1 peseta la ración.
Potajes de guisantes. Filetes con Champiñon.
Arroz á la Valenciana. Bacalao á la Vizcaina.
Menudo á la Andaluza. Chuletas de certero.
Calamares en tinta. Capon en galantina.

EL GLOBO.

Palacio 21, esquina á la de Santa Potenciana.
A LOS ESTREMOS Y AFICIONADOS A LA BUENA CHACINA Y EMBUTIDOS.
Recibido por el último vapor.
Rifones enteros, de cerdo.
Patatas, orzjas y codillos, frescos y en perfecto estado.

Para sopas.
Pastas italianas, de todas clases.
Purés de habas, lentíjs, habichuelas y guisantes.
Sémola y Juliana seca.
Vinos Jeréz.
Los acreditados de R. Valdespino, como el "Inocente," "Amontillado fino" y "Amontillado" carta azul.

PERFUMERIA ENRIQUE GRUPE. Calle Real 28, Manila.

Crema Simon. POLVOS DE ARROZ SIMON. Jabon de Crema Simon. Extractos surtidos de Pinax: Ixora, Brisas de las Montañas, etc.

VILLA DE PARIS. 4-Real de Manila-4.

Siempre de gusto y última novedad; artículos de porcelana, perfumería, cristalería, papelería, costura, escritorio, dibujo, pintura, menaje de cocina, viaje, muebles de Viena, espejos, instrumentos músicos para bandas y orquestas, látigos, monturas, espuelas, espinales, lámparas, quinqués, candeleros, candelabros, juguetes, etc., etc.

VILLA DE PARIS. 4-6-8-10-12-14-16-18-20-22-24-26-28-30

DESPACHO DE AZUCAR DEL REFINO DE MALABON.
PLAZA DE GOITI-SANTA CRUZ-BAJOS DE LA REDACCION DEL "MANILA ALEGRE."
Se expenden las siguientes clases de azúcar al por menor y al por mayor.

GUÍA DEL COMPRADOR de terrenos baldíos y realengos, por D. Miguel Rodríguez Berziz, jefe Letrado de la Administración Central de Rentas, Propiedades y Aduanas...

ESPECIALIDADES DEL D. FERRER. GARANTIDAS Y RECOMENDADAS POR LAS ACADEMIAS Y VARIOS MEDICOS DE NOTA.

Pastillas pectorales: Calmantes y espes; torantes; curan la TO' por rebelde é inveterada que sea.
Licor breva concentrado: Con su uso continuado, desaparecen los CATARROS y demás afecciones de las membranas mucosas, de la vejiga y de la piel.

Pastillas clorato de potasa: muy eficaces en las enfermedades de la garganta, irritaciones de la boca etc. etc.
Este artículo, se recomienda en la actual estación para combatir los catarros propios de ella. 1-h.

Calesa En 25 ps.
Se vende una, muy barata, en la calle de Alix núm. 37, Sampaloc. 1

Se vende un lindisímo usado, Dumbayan 19, (antes 37). 1

EL TIO VIVO. Se vende en buen estado y barato. Informarán calle Barcelona 31, B. BOTICA DROGUERIA Y PERFUMERIA INGLESA, 14, Escolta, Manila. Cosmético de las Hadas (BLANCO) DE WATSON Y C.a. Esta deliciosa novedad refresca y conserva el cutis y le da un delicado y vital color. Algunas aplicaciones de este cosmético disipan prontamente las pecas, bochornos y todas las asperezas de la piel que haciéndose blanca, y fresca, importa á la complejion la mas agradable apariencia de hermosura y de salud. 14-Escolta-14. MANILA. 20-27h

BLOWITZ

EL REY DE LOS "CORRESPONSALES."

(De Le Figaro de Paris.)

Blowitz, el célebre corresponsal del The Times de Londres en París, ha sido objeto de grandes simpatías y de grandes antipatías en la capital de Francia.

Se le echa en cara que el apellido que usa es un seudónimo, y no es cierto: se llama Oppert de Blowitz.

Se le ha acusado de ser israelita y es católico.

Se le acusa de ser alemán, y nació en Moravia, es decir, que nació súbdito austriaco.

Se le acusa de haber hablado mal de Francia porque entró en París con el ejército de Alemania en 1871, y en esa época no escribía aun en el Times. Es más, hacia muchos años que vivía en Marsella, dedicado al profesorado de lenguas vivas, y casó con una francesa de gran corazón y mucha inteligencia.

Amigo de Freycinet desde hace 25 años, y estimado y apreciado en Marsella, demostró gran valor y patriotismo en los tiempos difíciles para la nación francesa, y puede decirse que por sus inclinaciones es francés.

Mr. Blowitz tiene de 51 á 60 años. Muy bajito y muy gordo. Busto abultado, ancho y mazo, apóyase en unas piernas muy cortas; cabeza enorme y rostro lleno encuadrado en largas patillas grises. En conjunto, un físico ingrato que sorprende y desconcierta á primera vista, y sería poco simpático si su mirada no brillase en medio de la conversacion revelando bondad y talento.

Hace algunos años publicó en el Times un estudio sobre las artistas francesas. Sarah Bernhardt le envió su fotografía con esta dedicatoria.

"Al mas fino de los espíritus, la mas fina de cuerpos."

La comparación es muy exacta. Blowitz tiene espíritu para regalar; hablo de ese talento de conversacion que se revela en una frase, en un risgo, que dá á comprender al interlocutor que ha sido adivinado y comprendido antes de haber expresado del todo su pensamiento, pero bajo una forma chocante y pintoresca.

Y unido á esto, una extraordinaria facultad de asimilacion, una penetracion que pone á las gentes en guardia y una seguridad de memoria tan prodigiosa, que, unida á sus otras cualidades, le dan el prestigio necesario para que Mr. de Blowitz sea el rey de los corresponsales pasados, presentes y futuros.

Su bondad, tan grande como su talento, le convienen tan facilmente como si fuera un niño; generoso, apasionado, se entusiasma por la menor cosa, y deja correr su pluma como le mandan sus odios y sus entusiasmos, pero buscando con ardor toda la verdad, siempre la verdad y nada más que la verdad, sacrificando á esta hasta sus odios, que son implacables, aunque desplega mucho ingenio para disimularlos. Jamás se ensañó con el vencido, y muestra gran ardor para defender á los que caieron, atacando á los fuertes, á los poderosos, sin pensar en las consecuencias, y poniendo todo su afán en ser el primero y el mejor informado.

Vanidoso, si lo es; lo es de los pies á la cabeza, pero de una vanidad candida é inconsciente, de la cual deja que se burle.

No olvideis que soy de raza eslava—les replica.

Añadid á todo esto un poquito de excentricidad. Procura no pararse á nadie, y cavila siempre la manera de diferenciarse y distinguirse de los demás. En su modo de vivir, de comer, de escribir y de vestir, se nota su preocupación.

Sobre todo en el vestir, llega á veces hasta el ridículo.

Pero son cosas estas bien inofensivas y que en nada rebajan la independencia de su carácter, ni el talento, ni la seducción que en todos ejerce este diablo de hombre, mayor cuanto más se le conoce.

La independencia de su pluma no se detiene por nada ni por nadie, y explica sus éxitos profesionales, así como los celos, los rivalidades y las enemistades acumuladas alrededor de Mr. de Blowitz.

Presentado á la empresa del Times en 1871 por Mr. Thiers, á la sazón presidente de la República francesa, entró en dicho periódico como tercer corresponsal. Pero pronto, en razon de su facultad de hablar y escribir la mayor parte de los idiomas de Europa, llegó á ser, para el célebre periódico de Londres, el mas precioso colaborador.

Un año despues, y en vista de las pruebas que diera de su savoir faire, principalmente cuando el advenimiento

de D. Alfonso XII en el trono de España, noticia que supo Mr. de Blowitz á media noche, por boca del mismo Rey, reemplazaba al primer corresponsal del Times, que presentó su dimision.

Ya es sabido lo que ha llegado á ser dicho cargo entregado á manos de Mr. Blowitz. Le ha puesto en relacion cotidiana con los mas elevados diplomáticos, con los ministros, con los soberanos.

Sorprende con la seguridad de sus informaciones, aun cuando de pronto se desmentan porque sean desagradables.

Cesaría esta sorpresa, si se supiera de quien las adquiere.

En 1878 vá Mr. Blowitz á Madrid, y el Rey y Alfonso le acoge y trata como un amigo. Mas tarde va á Roma, y Leon XIII, que quiso hablar con él, lo retiene dos horas á su lado. En Constantinopla, es recibido por el Sultán, que no recibe á nadie. En el Congreso de Berlin, Mr. Blowitz es el único periodista convidado á comer en casa del Príncipe de Bismarck.

Al cerrarse este Congreso, hace Mr. de Blowitz un tour de force, y consigue publicar en el Times, en Londres, el texto del Tratado una hora justa despues que acababa de ser firmado en Berlin.

Todos los individuos de este Asamblea para serle agradables, inscriben sus nombres y sus firmas en su abanico, que se lleva y conserva como reuerdo de su viaje.

En fin, ayer se vale del conde de París para dar publicidad á un documento célebre, y á Mr. Blowitz recurre Mr. Florens para dar á conocer su reciente programa ministerial.

Si, lo repito; tan ruidosos éxitos explican muchos odios. El Times, en que trabaja Mr. de Blowitz, es poco simpático por la independencia de sus juicios; y si dice verdades que disgustan, no se recusa la justicia que hizo cuando fué laudatorio. Son estos inconvenientes del oficio; y Mr. Blowitz hace con frecuencia la filosófica observacion de que tiene "muy anchas las espaldas."

La reparacion es más ó menos tardía, pero llega al fin, cuando los hechos confirman la verdad de sus noticias.

Recientemente, fué Mr. de Blowitz el primero que hizo notar el cambio brusco de la política, relatando los incidentes que han aproximado el Czar y el Emperador de Alemania. La noticia destruyó muchas esperanzas, desordenó muy sabias combinaciones y fué negada con mal humor.

Hoy nadie la niega ya... y Mr. de Blowitz, pasado ya el chubasco, sigue siendo lo que era: el corresponsal mas listo y mejor informado del mundo.

E. DAUDET.

EL INDIIO BATANGUENO

(ESTUDIO ETNOGRAFICO.)

VII.

El Panguingue.

Hasa trece jugadores pueden reunirse á jugar al panguingue. Por lo general, el número de estos no pasa de ocho; y en este caso, el juego se hace con diez barajas de á cuarenta cartas cada una. (No hay ochos ni nueves.) Cuando son más los jugadores, aumentase el número de barajas.

Antes de empezar, es costumbre que unos á otros se declaren contrarios ó compañeros. Si esto último equivale á que ni se cobran ni se pagan mutuamente; en cuyo caso, se sientan de modo que no queden juntos, para que no puedan enseñarse las cartas el uno al otro.

Así, pues, los contrarios son los que se sientan juntos; y ya tienen ellos buen cuidado de ocultar cada uno sus naipes, para que no se entere de ellos el curioso vecino.

Barajadas las diez ó más barajas, uno de los jugadores toma de lo más alto del monton una buena parte de ellas, y dá cinco á cada individuo, empezando por el primero de los que tiene á su derecha, que es el mano; en seguida, dá en el mismo sentido otra tanda de á cinco naipes, y al llegar á él, y despues de servirse sus cinco, toma el primero de los naipes sobrantes, y lo coloca, vuelto, en medio de la mesa. Resulta, por consiguiente, que cada jugador tiene diez cartas; y que hay una vuelta en el centro de la mesa.—Esta carta se denomina tendida.

Hecho esto, el mano examina sus cartas, para ver qué clase de embonos puede hacer, si por pares ó por contados.

El embono por pares consiste en tres

dos cartas iguales en punto á la tendida, pero todas entre sí, de distinto palo. Por ejemplo: si la tendida es la sota de oros, y el mano tiene las sotas de espadas y bastos, embona por pares; pero si una de sus sotas es de igual palo que la de la muestra, no puede hacer el embono. El as, empero, goza de privilegio; con él se puede embonar aunque sean todos tres del mismo palo.

Si el jugador no tiene en la mano dos cartas que puedan embonar por pares con la tendida, entonces verá de hacer el embono por contados; que consiste, en combinar dos de sus cartas con la muestra de modo que las tres hagan escalera.—Suponiendo que la sota de oros es la tendida, si el jugador tiene un caballo un rey, ambos precisamente del palo de oros, puede embonar con la sota. También puede embonar con seis y siete de oros, ó con el siete y el caballo, de oros precisamente.

Si el jugador embona, toma la tendida, á la cual une las otras dos compañeras, y se vá de la carta que menos le sirva. De modo que toma una y se vá de otra.

Esta de que se vá el que ha hecho el embono, constituye la nueva tendida, con la cual, el individuo siguiente, podrá ó no embonar, segun los naipes que tenga en la mano.

Pero vamos á suponer que la tendida no le haya servido al mano para hacer ningun embono. En este caso, desprecia la muestra, y arranca la primera del monton.—Vé si con esta nueva carta puede hacer algún embono; en caso favorable, lo hace,—yéndose, por consiguiente, de la carta que menos le convenga, la cual será la que le sirva al siguiente para hacer sus embonos;—y en caso de que no pueda embonar, entonces, el siguiente considera la recién arrancada como tendida, y con ella combina ó no, segun pueda ó no pueda hacerlo.

En resolucio, y para que nuestros lectores lo comprendan mejor, vamos á poner un ejemplo.

Supongamos que la tendida es la sota de oros.

Si el mano embona con ella, se vá de la carta que menos le sirva, la cual será con relacion al jugador siguiente; lo que la tendida al mano.

Si el mano no puede embonar con la sota de oros, arrancará la primera del monton, el caballo de copas, por ejemplo. Si con él embona, se vá de una carta, la cual la considerará el siguiente como tendida.

Pero si el mano no puede embonar tampoco con el caballo de copas, éste pasa á disposicio del jugador que le sigue, el cual, caso de que no pueda embonar con él, arrancará una nueva carta del monton, el cinco de espadas, por ejemplo.

Que embona; pues se queda con él, y tira una de los que tiene en la mano, que viene á ser la tendida para el jugador siguiente.

Que no embona con el cinco de espadas; pues pasa éste al jugador de la derecha,—que en nuestro ejemplo hace el número tres,—el cual sigue iguales procedimientos como el que le precede.

Y así sucesivamente van dando vueltas hasta que uno forma tres embonos de tal suerte que, la carta número diez embona asimismo con uno cualesquiera de los tres embonos hechos. Y además, que el naip número once, ó sea la que le depara la suerte cuando le llega el turno, embona tambien con uno cualquiera de los embonos. Entonces ha hecho panguingue, y cobra á sus contrarios uno, dos ó más tantos (1), segun sea la salida.

Lámase salida en llano el juego en que ninguno de los embonos por contados empieza por el as. (2)

Cuando esto sucede, esto es, cuando uno de los embonos por contados consta de as, dos y tres, entonces se llama ganar por salida en napolitana.

Ejemplo de salida en llano:

Table with 2 columns: Embono por contados and Panguingue: salida en llano. Rows include combinations like Rey de oros, Caballo de oros, Sota de oros, Siete de oros, etc.

(1) El tanto puede ser de medio, uno, dos, tres ó más reales.—Esto depende de lo que estipulan los jugadores antes de empezar el juego.

(2) Exceptuase el caso en que las once cartas son iguales en número.

Ejemplo de salida en Napolitana:

Table with 2 columns: Panguingue: salida en Napolitana and Vale dos tantos. Rows include combinations like Caballo de copas, Sota de copas, Siete de copas, Seis de copas, etc.

La jugada que gana con once reyes, ó con once caballos, ó con once sotas, etc.—menos los ases,—es tambien napolitana, y se paga á dos tantos.

Cuando todas las cartas de una salida en llano son del mismo palo, entonces se dice napolitana tambien, y se la distingue con el nombre de plusada.—Esta vale dos tantos.

Pero si la plusada y el embono empieza por el as, y sigue sin interrupcion hasta el caballo, entonces la jugada toma el nombre de plusada-napolitana, y se paga á tres tantos.

Tambien se paga á tres tantos la jugada que gana con dos napolitanas de distintos palos.

Si se gana con tres napolitanas de distintos palos, se cobra á cuatro.

Y si las tres napolitanas son plusadas, esto es, del mismo palo,—que es el summum,—entonces se cobra á cinco.

Tales son los lances de este laberintico juego, el cual practican con tan asombrosa rapidez, que constantemente se van arrancando las cartas del monton, sin detenerse un segundo, hasta que uno de los jugadores hace panguingue.

Los embonos hechos, se ponen á la vista de todos, tendidos sobre la mesa y frente á la persona á quien pertenecen.

VIII.

El juego de Gallos.

El gallo es el complemento del indio. Raro es el indio que no tiene uno por lo menos.—La frase de no recordamos qué autor, "un matrimonio sin hijos es una jaula sin pájaros," nos induce á componer esta otra, quizás más exacta que la apuntada: un indio sin gallo es una jaula vacía.

Aun aquellos que se dedican á la servidumbre doméstica, tienen generalmente un gallo, que acarician durante los ratos en que ponen tregua á sus ocupaciones.

El indigena sembrador ó sea el que habita en el campo, dedicado á las faenas agrícolas, es el más amante de ese bipédeo del orden de las gallinaeas.

Todo indio adora con más ó menos fervor en su gallo; pero hay que convenir que en ese entusiasmo entra algo el interés; pues que tanto cuidado y tanta caricia no van más allá del momento en que el gallo parece á consecuencia de la cuchillada que le propina el adversario en la gallera.

Es el indio gran madrugador; y su primer cuidado, tan luego abre los ojos, es saludar á su querido gallo. Toma á éste con la mano izquierda, la cual pone debajo de la pechuga del bipédeo, de suerte que el caparazon engrane con los dedos anular y de anemido de la expresada mano. De este modo, queda el mimado animal con las patas completamente estiradas: no se mueve; si acaso, es para erguirse y lanzar al aire un sonoro ki-ki-ri-rii... especie de desahogo en que manifiesta hasta dónde llegan su satisfaccion y bienestar.

Colocada el ave de la manera que dejamos dicha, el dueño la soba fuertemente en sentido oblicuo, ó sea en el de la pluma. De cuando en cuando, toca con la yema del índice la parte más posterior del animal: allí está la tenaza, que la constituyen dos huesos puntiagudos, los cuales indican es tanto más bueno el gallo, cuanto más separados estén los tales huesos.

Pasan el gallo á la mano derecha, y con la contraria hacen exactamente lo mismo que ha hecho la que ahora le sostiene.

Todos estos sobos, á parte de que son un testimonio del febril entusiasmo del que los hace, tienen un importante objeto: el de rebajar la pluma del gallo (para que parezca más chico) y el de vigorizar sus miembros.

Suelen los indios pasarse horas enteras mirando las patas en su gallo. Les cuentan las escamas, observan las retinas, y les estiran cruelmente los dedos, y de vez en cuando, le refrescan las orejas con saliva.

El gallo batangueno, tan famoso casi como el de la Laguna, suele ser de mediano volúmen, poca cresta, pero ancha, arrogante en sus aposturas; y de pico

my corto.—El color recorre todos los matices.

Sólo los días festivos pueden los indigenas jugar al gallo.

En todos los pueblos de la provincia hay un edificio ad hoc, llamado gallera, en cuya pista se ven los sangrientos lances que provoca la pelea de un gallo con otro. Hay indio que arriesga ciento ó doscientos duros (y más) á favor de su gallo favorito.

Actualmente las grandes apuestas no son comunes; no porque haya decaído la afición, sino porque están todos muy mal de dinero, á consecuencia de las malas cosechas que vienen repitiéndose desde hace cuatro ó seis años.

Depositadas las apuestas, los dueños arman á sus gallos, á manera de espuela, en la pta izquierda, una finísima cuchilla tan punzante y cortante como el mejor bisturí.

Del modo de soltar los gallos depende casi siempre el éxito de su victoria.

Sueltos estos, se miran, ahuecan el plumaje del cuello, y se embisten, hasta que uno de los dos rueda por el suelo ó sale herido. Gana el gallo más valiente: así, que muchas veces se declara la victoria á favor de un moribundo de quien huye sano y salvo el contendiente.

Estos asuntos resuélvelos un sugeto llamado sentenciador. Pero cuando el perdidoso no se conforme con el fallo del sentenciador (lo cual ocurre muy raras veces), acude al Juzgado de primera instancia. El señor juez, despues de oír á unos cuantos testigos inteligentes, dicta resolucio definitiva, inapelable.

Segun los maestros, un buen gallo de pelea debe de reunir estas condiciones: mediano de volúmen; duro de carnes; recogido de alas; gran brincador; vista fina y muy viva; patas no muy gruesas y dotadas de pocas y grandes escamas: cuello levantado, tenaza muy abierta, y pico pequeño.

WENCESLAO E. RETANA.

Manila.—Marzo, 1887.

(Continuará.)

RECUERDOS

UNA CATASTROFE EN LA MAR.

(Continuacion.)

Al saltar á la playa caímos instintivamente de rodillas y las lágrimas inundaron nuestros rostros. Allí, allí estábamos en presencia de Dios, de quien implorábamos misericordia despues de haberle menospreciado. Dios grandel Dios de bondad ¿qué sería sin ti el género humano en sus días de prueba y de tribulacion?

Instintivamente reconocimos por nuestro jefe al capitán del buque, ya por su carácter entero, ya por la autoridad que ejercía sobre la tripulacion.

Llegó el momento de contarnos; momento de dolor, momento terrible!

De los 45 pasajeros que nos habíamos embarcado quedaban 25 hombres, 3 mujeres y 3 niños.

De los 20 tripulantes incluso la oficialidad, solo restaba la mitad.

Habíamos sufrido una hecatombe de 24 personas, en solo una noche de borrasca!

Poder de Dios! Con cuanta facilidad destruyeria el Universo con tu irritado soplo!

Hacia 24 horas que no habíamos probado bocado; nos distribuyeron una galleta, un trozo de bacalao seco y un vaso de aguardiente.

En seguida se procedió á levantar dos tiendas con las lonas salvadas. La una para los hombres y en ella se colocaron las provisiones, y la otra para las mujeres y los niños.

Cuan triste fué la tarde! Sentados todos sobre el arenal, nos contemplábamos los unos á los otros sin saber que decirnos. El sol descendía sobre el horizonte envuelto entre gruesas nubes amontonadas, las que teñía de sangre. A medida que la luz del crepúsculo iba perdiendo su pálida claridad, nuestra imaginacion se anegaba en los recuerdos de aquellos que ansiosos nos esperaban en apartadas playas, creyéndose en aquel momento llenos de alegría y de esperanzas.

Quién de ellos podía presumir la catástrofe? Como el padre había de imaginar el oleaje le arrebatara á dos hijos de su corazón, de los mismos brazos de la madre?

Misera humanidad! Tan engreidos como estamos con nuestro saber, con nuestros adelantos materiales, y no alcanzamos ver, ni tan siquiera presumir, lo que ocurre detrás del inmediato tabique! Y algu-

nos infelices han osado declarar guerra á Dios!...

Rendidos de cansancio y quebrantados por las terribles emociones de la noche anterior, nos acostamos y dormimos...

Amaneció el día sereno. El sol brillaba con todo su esplendor y reverberaba sobre el blanco y unido arenal.

Desayunamos con una tasa de café y un pedazo de galleta, y como solo se pudieran improvisar dos recipientes, fué preciso aguardar turno para tomarle.

Luego que hubimos desayunado, tendimos al sol las velas y los comestibles para que se secaran.

Entonces se echó de ver que habían faltado algunos utensilios de cocina y herramientas. No habíamos salvado ninguna ropa de uso y ya teníamos gran necesidad de ella.

Se hacia indispensable volver al buque abandonado y traer todo lo posible.

Tres marineros se ofrecieron hacer el viaje, y desde luego se empezó á construir una nueva balsa mas pequeña y ligera.

Con la tablazón de que se arrancó de la obra muerta de la fragata, se construyó la balsa; tres marineros se embarcaron en ella, dos á los remos y otro para el escote de la vela.

El agua potable no faltaba, y era la primera necesidad de la vida.

Se combinaron dos expediciones para explorar la Isla, una por la derecha y otra por la izquierda, yo me agregué á una en que iban cuatro hombres armados, dos de los cuales llevaban fusiles. Recorrimos uno suelto arenoso y llano en donde crecían raras yerbas y algunos arbustos, entre los cuales el hieco, que dá un fruto áspero de almendra dulce, parecia á la bellota. De vez en cuando encontrábamos pequeños charcos de aguas de lluvia, que con los ardores del sol pronto se secaban. El andar se hacia penoso sobre la arena movediza, la soledad era desoladora y solo daban muestra de vida algun insecto ó pájaro perdido.

Volvímos, pues, desalentados, despues de cuatro horas de marcha.

Nuestros compañeros fueron mas afortunados, pues regresaron mucho antes, habiendo hallado unos pozos de agua algo salobra, pero que se hacia potable mezclándola con un poco de aguardiente de caña.

Durante aquel día no tuvimos mas alimento que algunos puñados de arroz y dos galletas. Era preciso economizar las provisiones hasta saber el resultado de la expedición á bordo del buque encallado.

A pesar del cansancio que yo experimenté en la excursion de la mañana, dormí muy ligeramente la siesta, y me disponia á emprender un pequeño paseo, cuando la bellísima Rosalia, se vino hacia mí saltando y me preguntó:

—¿A donde vás?

—A dar un paseo hasta aquella punta.

—Yo quiero ir contigo!

—¿Ya lo quiere tu mamá!—la pregunté.

—Vaya que sí! Si dice que tu eres muy buen muchacho—me contestó la niña.

Suspendamos brevemente este dulcísimo coloquio, para echar una mirada sobre las principales figuras del grupo de los naufragos que formaban un cuadro conmovedor.

En primer lugar se destacaba la del capitán, jóven de 30 años, hijo de las Baleares, de bella figura y tez bronceada, y educado en los azares de la mar.

Luego seguía la del contramaestre, de baja estatura, ancho de espaldas y fuerza hercúlea: una sotabarra redaba su cara casi negra, á guisa de marco, de donde se destacaban dos ojos saltones, llenos de fuego.

Las demás figuras varoniles se perdían en el segundo y tercer término, excepto la del capitán de infantería Alejandro, que se volvia á la madre patria por enfermo. Su fisonomía era ceñuda, las mejillas hundidas y los bigotes poblados y negros. Su palidez mate y cierta fijez en la mirada, le daban un aspecto poco simpático. Tendría unos treinta años.

El sexo débil estaba representado por tres figuras que resumian todo el interés del cuadro.

Camila, la infeliz madre de Rosalia; la madre dolorosa que llevaba rasgados sus vestidos, cuyos girones estarían aún entre los crispados dedos de sus dos hijos arrebatados por las olas. La sin ventura, siempre que veia aquel desgarror, gemia y se le hinchaban los ojos de lágrimas. Era mujer como de 35 años; jóven aún, hermosa y esbelta, y aumentaba su belleza la palidez de su cutis y la tristeza de su mirada.

A su lado habian otras dos mujeres; Matilde y su hija Elvira; la primera rodeaba su frente con cabellos grises, y sus gafas con un imperceptible arco de

Despues del entierro de la judía, aun le quedaba á Vicente de Mortemar un triste deber que cumplir. Había prometido que examinaría sus papeles, que vendería los objetos de valor que ella dejaba, y que el producto de la venta sería entregado á aquella jóven á quien habia ocasionado tantos sinsabores.

Esta jóven no era conocida del duque, sino por el nombre de señorita Watson, figurante en el Circo. Mas, por el portero del teatro, obtuvo las señas de Violeta, y envió á buscar á su abogado para encomendarle el cumplimiento de la última voluntad de Ester.

Antes del día señalado para la venta, y de que el tasador y sus auxiliares entrasen en la pequeña y alegre residencia de Botton Row, para preparar la exposicio de todas aquellas bagatelas cuya adquisicion habia costado una fortuna, Vicente de Mortemar fué solo para examinar y destruir los papeles dejados por la judía, á fin de impedir que nada de cuanto para ella pudiera ser sagrado, viniese á parar á manos extrañas. La tarea era ruda para el jóven. El golpe recibido con la muerte de su amada, habia producido en él una impresion menos penosa que la sensacion que experimentó al encontrarse al pie de aquella escalera, en cuya altura habia contemplado tantas veces el rostro de Ester, alegre y sonriente, mirarle y hacerle fiestas, ó bien reñir con él, segun la impresion del momento; pero siempre hermosa á sus ojos, pues jamás habia encontrado pesadas sus cadenas. Entró solo y examinó aquellas pequeñas piezas que habian adornado la belleza de Ester, como una joya sin valor adorna el cofrecillo que la contiene. Todavía ocupaban sus vasos los buques secos ó marchitos, que los ojos de aquella

que ya no existía habian contemplado en toda su fragancia, las mismas flores exóticas florecían en el pequeño invernadero.

Los pájaros cantaban alegremente á los rayos del sol, mientras las blancas manos que con tanta frecuencia los habian cuidado, estaban inmóviles y frias en la tumba.

A la entrada del duque, levantó la cabeza y dió un doloroso aullido el perro favorito de Ester, fiel animal que solo y en aquel sitio daba testimonio del triste acontecimiento que habia desgarrado el corazón de Vicente de Mortemar.

Sacó éste de su bolsillo el manojito de llaves que la judía le habia entregado, y se sentó delante de un mueble, especie de buró ó escritorio, en donde ella encerraba sus papeles. Largas horas pasó poniendo en orden aquella masa de billetes, cartas, invitaciones, circulares de comercio, catálogos de pinturas y recibos arrugados. Todos los miró y examinó detenidamente, apartando á un lado hasta los mas pequeños fragmentos de papel en que hubiera escrita alguna palabra de su bien amada. Hecho esto, los clasificó y dobó con tanto cuidado y esmero, como hubiera podido hacerlo un avaro con un paquete de billetes de Banco.

Cuando los hubo reunido todos, hasta el último, los cerró bajo un sobre que pegó por diferentes puntos, marcándole por medio de un sello grabado en una sortija que llevaba en el dedo.

En este sobre no escribí mas que estas palabras;

PAPELES DE ESTER

Para quemar inmediatamente despues de mi muerte, sin abrir el sobre.

Querá impedir á todo trance que estas palabras...

buscó la humilde casa habitada por Clara y sus hijos en el tiempo de su pobreza. Habia obtenido por medio del portero del teatro del Circo las señas de la figuranta y se dirigió á su casa para anunciarla por sí mismo su buena fortuna.

Habia dejado el cuidado de llenar todas las formalidades legales á su abogado, pero quiso reservar para sí la mision de entregar á la señorita Watson el legado que le habia sido hecho; pues creyó que nadie mejor que él, podía cumplir la última voluntad de su querida Ester.

Encontró la casa en que habitaban Clara y su hija, é inmediatamente dió á una criada su tarjeta para que la entregase á las señoras, con encargo de anunciar que deseaba hablar á la señorita Watson para un asunto urgente.

oro, la daban un aspecto venerable. Su hija Elvira era una criatura angelical, alta, delgada, de fisonomía dulce, y la juventud y la felicidad rebotaban por sus ojos, apesar de la tristeza de todo lo que la rodeaba.

—Volvamos ahora á nuestro dulce coloquio con Rosalia.

—Pues vamos á decirlo á tu madre y si ella consiente vendrá conmigo—la contestó.

La niña me dió la mano y nos acercamos á su madre que estaba sentada á la puerta de la tienda conversando con Matilde y su hija, que procuraban distraerla.

—Mamá—dijo Rosalia saltando sobre las rodillas de doña Camila—¿me dejas ir á paseo con Juanito?

Doña Camila—me apresuré á añadir—si V. lo permite, me llevaré á Rosalia á paseo, y la cuidaré como puede V. suponer.

—Puede V. llevarla—me contestó, y lu go dirigiéndose á la niña, la dijo:—cuidado con las travesuras y con incomodar al señor!

La niña corrió hacia mí después de dar un beso á su madre, pero, á los dos pasos la detuvo Elvira.

—Y á mí no me das un beso?—la dijo.

Dos sonoros besos repercutieron en la playa.

—Tomal—lo dijo Elvira sacando del bolsillo un pedacito de galleta, restos de su frugal comida.

La niña se me adelantó, pero, luego se detuvo y me dió la mano, mientras que con la otra llevaba la galleta á la boca y la roía con fruición.

Caminamos así, cerca de media hora, bajándonos á cada instante para coger conchas y caracoles que abundaban en la playa.

Al llegar á la punta que forma la ensenada, nos sentamos sobre unas rocas, en las cuales rompía el oleaje.

—Estas conchitas—me dijo la niña enseñándome las que tenía en la falda—las guardo para jugar con Manolín y Paquito, cuando lleguen á Valencia.

Porqu—has de saber tú, que Elvira me ha dicho que mis hermanitos están con papá!

—Elvira te lo ha dicho?

—Sí, y que se habían adelantado para comprarme una muñeca, muy grande, grande así...—y se puso en pié y levantaba las manos sobre su cabecita.

—Mira—la dije yo—si tu me quieres mucho, pero mucho, y me das un abrazo y un beso, yo te compraré otra mucho mas grande.

La candorosa niña me pasó sus bracitos alrededor del cuello y me besó repetidas veces.

Estas castas y puras caricias de la infancia, tienen mucho de divino; tienen un destello y un encanto embriagador que dejan el alma anegada en una atmósfera de pureza y de dulzura tal, que sería un sacrilegio compararla con nada de lo que han creado las pasiones del hombre.

Desde nuestro observatorio vimos dibujarse un punto en el horizonte, y luego un objeto oscuro que se aproximaba lentamente. Cuando este objeto estuvo á poca distancia de la playa, la luz del crepúsculo había perdido ya su fulgor, y las sombras empezaron á extenderse sobre el arenal.

Rosalía y yo volvimos al campamento, y llegamos á tiempo para ver desembarcar á los marineros que volían de á bordo con la balsa.

Nos contaron que habían encontrado el buque saqueado, destruido la cubierta y todo en el mayor desorden.

Esto nos dió mucho que pensar y que discutir; y fué un misterio para nosotros, durante nuestro destierro. Cuando algunos días mas tarde un buque nos recogió, supimos en el primer puerto de arribada, que los cañonazos pidiendo socorro habían sido oídos desde las islas inmediatas, algunas de ellas habitadas por raqueros, ladrones de mar, gente endurecida, de mala ralea y semi salvajes. Muy prácticos de aquellos sitios y viviendo de la cacería de naufragios, pronto dieron con el casco de nuestro buque, y calculando por la intensidad de la tormenta del día anterior y por el estado en que hallaron el casco, y quizás por algun cadáver que allí encontrarán, que todos habíamos perecido, solo se cuidaron de pillar cuanto útil había á bordo.

A nuestros expedicionarios conocedores de la estiva del buque, les fué fácil hallar una porción de bagatelas muy útiles en nuestra situación; encontraron tambien, algunos cofres cubiertos de agua y pudieron extraer algunas ropas, así como un resto de provisiones averiadas y dos fardos de curricanes que nos fueron de una utilidad inmensa.

Esto ya era algo y ponía de relieve la cuestión urgente de la subsistencia comun.

Teniamos muy pocos barriles de carne salada y eran muy escasos los de galleta; luego algunos sacos de harina, arroz y habichuelas; muy poco bacalao y pez palo y café en abundancia, pero todo más ó menos averiado.

—¿Qué era todo esto para 41 naufragios hambrientos? Cuantos días duraría puesto á ración muy parca?

—¿Cuándo terminaría nuestro destierro? Cuestiones eran éstas que horribilizaban.

El capitán nos llamó á todos y nos puso de manifiesto, sin rodeos ni embajes, nuestra situación, y sin discusión acordamos el siguiente plan.

Por la mañana una ración de café, tan abundante como quisiéramos, pues sobraba este grano; al medio día un pedacito de carne salada ó bacalao, un poco de arroz hervido y café, y por la noche arroz hervido y una galleta. Interinamente se fabricaría una red para pescar con los curricanes salvados, se volvería á bordo para traer las herramientas, clavos, hierros viejos que se encontrarán ó arancaran del buque, y toda la tabazon de los tabiques de la cámara y otra que se encontrara, á fin de construir una canoa para explorar las islas vecinas.

Esto acordado parecia que nos habiamos aligerado de una gran angustia y de un peso enorme; ya sabiamos positivamente nuestra situación y estábamos resignados.

Se procedió sin levantar mano á la construcción de otra tienda compacta y fuerte, empleando algun maderamen y jarcia, á fin de guardar las provisiones y fué nombrado despensero el contra-maestre.

Dos días después de lo que hemos narrado se terminó la red; fué una obra primorosa por su ejecución, y nada le faltaba desde el corcho flotador al pesado plomo.

Fué un espectáculo conmovedor, vernos todos sentados á la orilla del mar cuyo oleaje moría á nuestros piés, siguiendo ansiosos los movimientos del tendido de la red, pero mayor fué nuestra sorpresa y nuestro gozo, cuando al recogerla, vimos saltar á los peces reluciendo sus escamas de plata.

Un murmullo general de admiración se escapó de nuestros pechos é instintivamente todos nos pusimos á palmo-tear con alegría infantil.

Quedaba pues resuelto en parte uno de los puntos del intrincado problema: Tuvimos aquel día una comida opípara.

(Se concluirá.)

COINCIDENCIA

La conversación de la noche, el penetrante aroma de "la dama de noche", producía un efecto de somnolencia tal, que la antes decidida reunión había casi enmudecido. A los chistes, las galanterías, las carcajadas, las anécdotas, sucedió un raro mutismo, como si la atención de todos y cada uno de los contentillos estuviera reconcentrada y, absorta en sus propios pensamientos. La dama de noche hacia el gesto, y embotaba cabezas, embriagando con dulce sopor á las alegres y bellas habladoras.

Más hacia el fondo de jardín, á no gran distancia de este nuestro primer grupo, veíase otro de señores, algo entredados en años, graves y serios, que seguían su conversación reposada, agenos á nuestra impresionable actitud, hablando de negocios, de política y otros temas así, antipáticos.

Eduardo, que huía de aquellas transcendentales discusiones, se había agregado al primero y, sin despegar los labios, había atendido á la deliciosa conversación de las hermosas que lo componían; y una vez que esta hubo decaído, bastó para su deleite la muda y extática contemplación de una su encantadora vecina que, muellemente recostada en una silla de bejuco, entornados los ojos y algo revuelto el peinado, envidias daba á cualquiera el ténue rayo de luna que, filtrándose á través del follaje, se complacía en robar dorados reflejos á su rubia cabellera y blancura deslumbrante á su rostro alabastino.

Eduardo no sabía quién era aquella hermosa: acababa de conocerla, había solo cruzado unas pocas palabras con ella, la miró con fruición y ya sentía un anhelo extraño, unos locos desasos que forjaban en su calenturienta imaginación planes y proyectos absurdos, tanto más

irrealizables, cuando la alta posición de la hermosa, su intachable fama, su edad en madurez espléndida y su buen nombre, frustraban todo alocado pensamiento.

Cuando mas abstraído se hallaba Eduardo, fijis las insaciables pupilas en aquel busto escultural, sacóle de su extasis la voz de la señora de la casa que le decía:—Cuéntenos Vd. algo, joven; séquenos de este compromiso, porque sino vá á ser preciso trasladar los mosquiteros al jardín; este fresco de las noches tropicales...

—Contaré lo que Vds. quieran, aunque soy poco fuerte en achaque de cuentos—contestó Eduardo, repeniéndose enseguida.

—Pues sino cuento, una historia: nada tan novelesco é interesante como la realidad de la vida.

—Precisamente, la aldea en que yo he nacido es país abonado para historias que más parecen fantásticas leyendas, hijas de la escéptica y lúgubre inventiva de un cerebro del Norte.

—Venga una de ellas, y empiece usted por describirnos su pueblo.

—Voy allá. "En lo más alto de una colina se levanta la iglesia, una casi ruina entre románica y ojival, cuya transición de órdenes arquitectónicos nos habla de antigüedad para mí incalculable: al lado suyo están los restos de un castillo, del cual solo quedan en pie algunos deteriorados lienzo de los que fueron murros, escenario sabe Dios de cuantas viejas hazafías y teatro de las que yo hice de niño, sintiéndome allí de nidos y capitaneando alguna pedrea. Cerca de estos, en el suave declive de la loma, agrupándose allí como los niños á las faldas de su madre, unas cuantas casas pequeñas, esparcidas con irregular trazado de calles empinadas y tortuosas, alternando su oscuro techo pizarroso con el verde follaje de los negrillos, los chopos y los alamos, que acaban de hacer pintoresco y encantador el paisaje.

Vamos ahora á describir el cementerio.—Al llegar Eduardo á este punto de su relato, notó que la hermosa dama se había incorporado y, abiertos sus azules y expresivos ojos, le atendía con avidez; satisficha así su vanidad de orador, siguió la narración con mas interés.—El cementerio de mi lugar, se halla al otro lado de la loma sobre que este se asienta, y está formado por cuatro paredes, en uno de los cuales hay algunos nichos para las personas de distinción que allí mueren, pocos, muy pocos, pues la humilde condición de mis paisanos les obliga á reposar mas blandamente en la tierra que, repartida en desiguales montones y sobre cada uno de ellos tosca cruz de madera enclavada, está cercada por las musgosas paredes. Este es el lugar de mi narración, una que empezó en tragedia y acabó, no se cómo.

Un verano sucedió allí lo que no olvida ninguno de aquellos sencillos lugareños, y que refieren dándole tintes fantásticos y sobrenaturales: yo era muy niño entonces y casi hablo de referencias.

Al hacer allí en el lugar, para cambio de tiro, la diligencia que vá al pueblo vecino, descendió de ella, acompañada de soficia sirviente, una hermosa dama, cuyo andar lánguido y decaído y cuya palidez casi cadavérica hacían sospechar que, enferma de gravedad, iba al aldeorro aquel en busca de los aires puros de vecina sierra que la devolvieran la salud perdida.

Así era en efecto: su servidora, charlatana como tal, contó á la dueña de la casa en que se hospedaron la alta alocura de su esposo, su enfermedad, el porqué no había podido él acompañarla, retenido en Madrid por perentorios quehaceres y otra porción de detalles, que corrieron de boca en boca, hasta llegar á noticia de todos los vecinos, en dos horas escasas.

A la hermosa enferma pareció, en un principio, sentir bien el cambio de clima, y todas las tardes se la veía dar un reposado paseo, seguida de la sirviente y, á respetable distancia, de dos jóvenes estudiantes, uno de medicina y otro de leyes, hijos de mi pueblo y que en él se hallaban pasando las vacaciones, los cuales se habían enamorado locamente, y es natural, de ella, y la seguían constantes prodigándola galanterías que aceptaba sonriendo con benevolencia, pero sin dar grandes alas á su amor; pues por lo visto hacía buenas ausencias de su esposo.

Llegó un día en que circuló por el pueblo la noticia de que la señora, que así la llamaban, estaba agonizando; vino, caballero en su penco tísico, el médico del pueblo próximo, licenciado de letras gordas, á asistirle; cuatro ó cinco propósitos se despacharon para allá en demanda de los más heroicos medicamentos que su pobre botiquín guardaba; anduvieron los estudiantes desalados, pidiendo noticias de la adorada enferma; el

pueblo todo se ofreció, su párroco á la cabeza, para auxiliarla, más todo fué inútil: al amanecer de la mañana siguiente, la hermosa dama, según dictámen del facultativo que la asistiera, había espirado de una enfermedad muy extraña, y al oscurecer del mismo día, el pueblo en masa, dolorosamente impresionado, asistió á su entierro, que se hizo lo más pomposo que la pobreza del lugar permitía.

Apenas habíase tapado el nicho, y aquí empieza lo fantástico de mi historia, llegó á la aldea en vehículo particular un caballero de aspecto qu, después de lo ocurrido, se antijó á aquellos aldeanos tético é imponente, y el cual pidió noticias de la enferma; supo con todos sus detalles la muerte y, á media noche, se hizo acompañar al campamento, por el mozo de la posada en que sus robustas mulas tomaban un pienso, é indicar el nicho en que se había sepultado á la hermosa muerta.

Una vez allí—¡Retírate!—dijo á su acompañante; mas é te, curioso y entrometido como buen aldeano, corrió á dar cuenta á la sirviente del ama de lo que sucedía, y acompañado de ella, volvió con paso medroso al cementerio, deseando averiguar lo que allí iba á caer, mas arrepintiéndose en el camino de no haberse traído mas gente consigo, porque lo misterioso del caso y el lugar aquel, empezó á infundirle hondo pavor que fué creciendo á medida que se acercaban al nicho.

Lo que allí ocurrió, apenas se sabe: á la mañana siguiente se hallaron, junto á la puerta del cementerio, dos cuerpos, uno de ellos cadáver, el de la sirviente que había muerto de pavor, y el del mozo que recobró el sentido muy trabajosamente, quedando semi-idioti y del que solo se pudo sacar noticia incompleta del caso: refirió, balbuceando y estreñeciéndose de horror que, cuando él y la criada se acercaban al nicho, oyeron pasos y vieron venir á la resucitada aporriándose en aquel misterioso viajero que con amor ceñía su talle, cayendo ambos sin sentido á impulso de impresión tan tremenda.

Para colmar el duelo de mi aldea, pocos días después, los dos jóvenes estudiantes, que tan enamorados anduvieron de la hermosa resucitada y que á las lúricas fantasías de los aldeanos y creencias en algo sobrenatural allí ocurrido, contestaban mesándose los cabellos desesperados y exclamando ¡catalepsia! é ¡medicina, ¡adulterio! é de leyes, estos dos muchachos que eran idolatrados en el pueblo, se suicidaban, y el uno al pié del mismo nicho que vacío y destruido su ataud, había quedado, y el otro junto al negrillo donde por vez primera vió á la bella y fatal dama. Intervino la justicia en el asunto, séquese que el espeso de la heroína de mi historia había sido poco antes envenenado en Madrid, por una mano oculta, y nada más fué posible averiguar ni sobre el asesino, ni la hermosa, ni acerca del paradero de ambos....

En este punto llegaba Eduardo de su narración, cuando la interesante oyente, que tanto le cautivara antes y en quien ya hacía rato no fijaba su atención, absorta en recordar y referir los detalles de su historia, exhaló un fuerte suspiro y dejó caer para atrás la cabeza desvanecida. Acudieron todos á ella, la prestaron auxilios, aspiró esencias y sales, fué rociada su frente con agua fresca, y á poco volvía en sí, pero en un estado tal de languidez y somnolencia que inspiró cuidados á todos, particularmente á su marido, que la tomó en brazos y se apresuró á llevarla al coche, diciendo:—Hay que cuidarla mucho: este fuerte olor debe haberla perjudicado... la pobrecilla padeció, hace algunos años, de accidentes catalepticos y pudiera recaer en la terrible enfermedad, lo que Dios no quiera.

Salieron todos tras ellos, y quedó en el cenador únicamente Eduardo que, sin salir de su asombro, casi alelamiento, murmuraba:—

—¡Es muy hermosa, demasiado hermosa, para no sembrar lutos y lágrimas por donde pasel... ¡Parece que ha pasado por mi pecho!...

Dejóse caer melancómicamente en un sillón, y entornados los ojos, de los que pugnaba por escaparse una lágrima, respiró con fuerza el embriagador perfume de la dama de noche, delicioso y agradable como el amor prohibido, letal y pernicioso como sus efectos.

A. DE LA R.

LOS TRES DOCTORES

(De El Liberal.)

Hé aquí las señas sacadas del Anuario Comercial:

Doctor Hierro, calle de Poca Sangre, 4. 2.º

Doctor Mercurio, plaza de Leóbas, 1 y 3, bajo interior.

Doctor Bromuro, plazuela de Arigidos, 1, sotabanco.

El primero es natural de Bilbao, aunque litigan su fé de bautismo varios puntos de España, con más razon la provincia de Huelva. Los biógrafos de cada país hacen al segundo natural de Idris, Frinli, Méjico, Perú, China, etc., y es evidente que nació en Almadén. Al tercero se lo disputan todas las marismas, pero su partida de nacimiento está extendida en Montpellier en 1826, según el irrecusable testimonio de Balard, un químico que para el caso puede suponersele comadrón.

La familia más ilustre es la mercurial: su nombradía se remonta á 1497. Aunque de tradiciones casi mitológicas, los hierros medicinales son del siglo pasado y más bien de éste, porque su fama estuvo algun tiempo oscurecida. Los bromuros son posteriores á las revoluciones de la era democrática.

Tienen todos más clientes de los que pueden visitar y no se conforman. Son los tres exclusivistas y sistemáticos: "No más hierro." "No más mercurio." se lee en la cuarta plana de los periódicos. El doctor Bromuro, á quien sus colegas llaman epigramáticamente el Amigo Manso, se contenta con poner en las titulaciones de su consulta "El único remedio."

La competencia que favorece en demasía al público, arruina á los industriales; y las competencias extremadas conducen indefectiblemente á la desconsideración. Se estima en sociedad la diplomacia y el ingenio, pero no la desvergüenza. La misma lucha personal en lances de muerte exige arte y gallardía.

Nuestros doctores, considerándose insustituibles, no abarataron la consulta ni el medicamento ni tampoco provocaron discusiones desenfadadas y personales. Sodiaban cordialmente, costándole sudores el disimulo. Pero como para todo diplomacia hay un *casus belli*, sucedió que un día se encontraron los tres en un solo enfermo, y aquí viene bien el *Traidor*, *tres contra uno!* del teatro antiguo. La culpa fué de una familia amagada de impresionabilidad codiciosa. El enfermo era una ruina, pero su existencia un capital. Le amaban como al presupuesto de ingresos.

De resultas el doctor Hierro estuvo amagado de apoplejía, y se le llenaron de pústulas de acné la cara, la espalda y el pecho. El doctor Mercurio cayó en cama con palpitaciones de corazón, en estado edematoso y salvando más que de costumbre. El doctor Bromuro padeció vértigos, soñolencia y languidez.

Persuadidos de que otro encuentro tendria consecuencias más graves, pensaron en someterse á un mediador.

De aquí el origen del Congreso Médico. Euvieron representantes todas las Academias, Institutos, Hospitales, cuerpos de Beneficencia y partidos médicos. La elección de Presidente fué reñisísima, obteniendo 354 votos la doctora Panacea y 356 la Higiénie. Las minorías presentaron una protesta en la que alegaban que la Higiénie ni era Bachillera ni Doctora. Extractaremos la sesion más interesante.

EL PRESIDENTE.—Abrese la sesion. Orden del día. "Enfermedad predominante en las sociedades modernas."

DOCTOR HIERRO.—Enemigo por temperamento de vanos ostentaciones, ni veréis en mis títulos el de Sublimado (*el doctor Mercurio pide la palabra*), ni tras mi nombre preposiciones aristocráticas, y eso que mi familia ha hecho muchas aristocracias en la tierra, que no son de potasio ni de sodio. (*El doctor Bromuro conversa con el Presidente*)

Cada época historica tiene un sentido político, religioso y social, que se relaciona perfectamente con el sentido médico. A veces los médicos y los hombres de Estado coinciden. ¿Lo dudais? ¿Cuál fué el criterio político durante la Edad antigua y la Edad Media? El de la guerra. Tan Sangrados son Alejandro, Cesar, Cárlos I de España y demás conquistadores, como el propio doctor Sangredo. Tan sangradoras la espada y la lanza como la lanceta. (*Aprobacion*). Son Sangrados que sacan la sangre á libras, á cántaros ó á rios. (*Sensacion*)

Más vale que no pueda hacerse el cálculo, porque es horrible; pero meditando un momento en los millones de hectólitros de sangre que ha derramado la humanidad. ¿Creeis que esa sangre se repone fácilmente? No. Se estenuan los pueblos como los individuos y parecen anémicos. Cada pueblo tiene su sangre, y ó la conserva ó la derrocha. Fijados en el pueblo inglés. Así como el *Gulf stream* le dá calor, casi todos los pueblos de la

tierra le dan sangre. La circulación periférica de ese pueblo, está en la Australia, en la India, en los Estados Unidos, y en las bodegas de Jerez y en todas partes. Con la carne que se pierde en un mes en Inglaterra, habría de sobra para alimentar un día á toda Francia. Ese es un pueblo de sangre: esencialmente conservador.

Fijémosnos en España y llamémosla país de la sangre. Hay pueblos donde prevalece el sistema de Brouesais, y se sangra por una insignificante fluxion de ojos. Hay indios que todas las primavera se sienten pleuróticos por costumbre y llaman al barbero. Hay políticos enamorados de ese sistema de sangrias estacionales. Hay sangradores voluntarios. Hay gobernantes que en cuanto ven seis personas reunidas, suponen una inflamación y mandan calar bionetas. Hay oradores que solo saben hablar de las sangrias pasadas y futuras. La historia de este siglo es la de la sangre. Las de 1808, 23, 25, 27, 33, etc., etc.; las de Andalucía, Cataluña y Navarra, etc., etc., las de Cádiz, Madrid, Zaragoza, Gerona, etc., etc. No hay pueblo sin sangrar. Apenas hay un político de talla que no sea un eminente sangrador. (*Ruidosos aplausos*)

¿Qué quiere decir esto? Que sois anémicos, que tenéis (dicho sea sin desdoro de los valientes), poca sangre.

(*El orador recibe numerosas felicitaciones. El presidente le envía la posca de Galeno*)

DOCTOR MERCURIO.—Conozco una familia que está constantemente en el poder y en la oposicion, en la paz y en la guerra, en las fábricas y en los cuarteles. Dícese que unos se dedican al engorde y otros al desuello; que en esto está el negocio. Que unos, como diría el doctor Hierro, nutren y otros sangran. Que unos hacen el cerdo y otros el San Martín...

DOCTOR HIERRO.—Todo el mundo sabe que he rechazado á mis parientes los fabricantes de armas.

DOCTOR MERCURIO.—Pero como la mancha original siempre es mancha, todo el mundo sabe que á los procederes del doctor Hierro, se les conoce científicamente con el nombre de *preparados marciales*.

Seré conciso. No tiene la humanidad poca sangre, porque la sangre se renueva; tiene mala sangre. Cuando los vicios salieron á la cara, todo el mundo echó la culpa á la cara de su contrario. Es *sangre española*, declan franceses é italianos; es *sangre francesa*, declan italianos y españoles; es *sangre italiana*, declan españoles y franceses. No averigüé el origen. Lo que sé es que desde entonces hay sangre latina en toda Europa.

DOCTOR BROMURO.—¿Queréis que os lea la estadística de los suicidios? (*Los partidarios del doctor Hierro. No.*) ¿Y la de los locos? (*No.*) ¿Y la de los delincuentes? (*No.*)

EL PRESIDENTE.—Orden. Apelo á la cortesía del Congreso.

DOCTOR BROMURO.—Siempre falta quien más alarde.

DOCTOR HIERRO.—Porque se puede.

DOCTOR BROMURO.—Hay quien presume de fundador de dinastías, y es un especiero á quien hilaréis en confites, en sopa y en chocolate.

No insistiré en la lectura de mis estadísticas, por más que cada día aumentan los suicidios, los criminales y los locos. Hé aquí la guerra, señores Marciales. Hé aquí la propagación del mal, señores Sublimados.

DOCTOR MERCURIO.—No hay contagio.

DOCTOR BROMURO.—Hay herencia. Según el doctor Harris, en un estado de Hudson superior, el origen del gran número de criminales é indigentes, fué debido á una "hija del arroyo", como ella misma se llamaba. Además del gran número de idiotas, imbeciles, ébrios, locos y prostitutas, el registro del condado conserva los nombres de doscientos descendientes suyos que fueron criminales.

(*Gritos, apóstrofes, insultos, amenazas. En el tumulto se oyen entre palabras mal sonantes: ¡No valen fantasías! ¡Qué se pruebe! ¡Qué no se calumnie! El doctor Bromuro se mantiene impasible y sereno.*)

EL PRESIDENTE.—Acaba de presentarse la siguiente proposicion: "El Congreso, inspirado en la realidad, declara que son imprescindibles los servicios profesionales de los tres doctores, y propondría un año de luto, si el luto fuera un específico."

Fué votada como orden del día, y por unanimidad.

RAFAEL SALILLAS.

CAPITULO XIX.

EN QUE EL DUQUE DE HARLINGFORD HACE UN DESCUBRIMIENTO.

Ester fué enterrada en un cementerio situado al Noroeste de Londres, en paraje rústico, sobre la cumbre de una montaña y en lugar que un poeta hubiera podido escoger para buscar sus inspiraciones en las bellas mañanas del estío. Altos y copudos cipreses esparcían su triste sombra sobre el verde y espeso césped, y donde el blanco mármol de los panteones brillaba por todas partes destacándose en medio del oscuro follaje.

La judía había fijado su atención en estos sitios, yendo una tarde por allí de paseo á caballo, acompañada de su fiel amante, y en tono semi-chancero había dicho, que si la fuera permitido escoger, en ninguna otra parte desearía recibir sepultura más que en este cementerio retirado.

Vicente de Mortemar, que jamás daba al olvido ninguna palabra que hubiese brotado de los labios de su amada, había puesto un especial cuidado en que aquel deseo fué religioso y mente cumplido.

La judía fué enterrada en uno de los púntos

Bolton Now á Bond Street, donde entró en el establecimiento de uno de los principales joyeros de Londres, y entregó el medallón á uno de los empleados.

—Si en vuestra casa hay alguno que conozca mejor que vos mismo podeis conocerlo, el mecanismo de esta clase de joyas, os agradeceré lleveis este medallón á esa persona para que lo examine. Aquí os espero.

El duque tomó asiento cerca del mostrador; pasados diez minutos, el comisionado volvió acompañado de un hombre, ya de edad, que tenía el medallón en la mano.

Habia descubierto el resorte secreto, cuya naturaleza explicó al duque.

—Nadie, á no ser un obrero joyero, hubiera podido abrir este medallón—dijo cuando concluyó la explicación,—porque es evidente que el resorte no h funcionado hace ya mucho tiempo. Es una obra rara de joyería que no ha salido de las manos de ningún obrero inglés; el oro y la construcción de la misma, revelan ser de origen extranjero.

La caja interior del medallón contenía una segunda miniatura; el retrato de un hombre joven, una bella figura con tez morena que al duque con mucha extrañeza pareciera serle ya conocida.

Cuando salió de la tienda del joyero, volvió á pensar en esta figura, tratando, pero en vano, de recordar dónde había visto él una cara que tenía un extraordinario parecido con este retrato.

—Estos ojos negros y esta boca de forma especial, me son positivamente conocidos—pensó—y sin embargo, no puedo recordar de quién son. El duque atravesó el puente de Waterloo y

tas emanadas de la mujer que amaba, por frías volas é insignificantes que ellas fuesen, pudieran ser jamás inspeccionadas por personas extrañas y curiosas.

No se consideraba, sin embargo, con valor para destruir el más pequeño papel, en el que hubiese trazado cualquier palabra la blanca mano de su amada.

Los demás papeles, á excepcion de las facturas y recibos de los comerciantes, fueron quemados.

Lugo dirigió nuevamente su vista hacia el resto de lo que quedaba en los cajones del borden, en los cuales Ester había aglomerado, sin orden ni concierto, papeles, flores secas, cintas, baratijas y hasta guantes destruidos.

Entre estos objetos había una miniatura cercada de piedras preciosas: era un retrato de mujer de extraordinaria belleza, una judía de España, en la que se conocía á primera vista á la madre de Ester.

En el reverso del medallón, de oro que contenía el retrato, había grabada esta inscripcion:

"RUPERTO A SU MUY AMADA LOLA."

El duque examinó con cuidado este medallón, y de pronto le ocurrió una idea. ¿No pudiera ser que en él hubiese algo más que esta inscripcion, y que contuviese el resorte oculto que Ester Vamberg no había procurado descubrir?

—Yo le llevaré á mi joyero—pensó el joven;—si este medallón, que parece más grueso y pesado de lo regular, contiene un secreto, por muy oculto que esté, es capaz de descubrirlo.

El duque no quiso perder tiempo alguno sin realizar su pensamiento se fué directamente de

más bellos de este sitio maravilloso. Los funerales se habían celebrado sin la menor ostentación, y un solo amigo acompañó el cadáver al cementerio, pero sobre pocas tumbas se habrán derramando lágrimas como aquellas que los ojos de Vicente de Mortemar vertieron en silencio, mientras el capellan rezaba el oficio de difuntos.

Todo había concluido, y el duque se volvió lentamente á la ciudad. ¿Todo había concluido ¡Ay! Cuántas angustias se encerraban en estas tres palabras!

Durante algun tiempo, el duque de Harlingford estuvo desesperado. Ni el esplendor de sus trenes, ni los mas bellos tiros de Londres llamaban su atención. Las personas de su clase gozaban en las carreras de caballos, las regatas, las escursiones al continente y el juego en las villas de Alemania. Para Vicente de Mortemar, todo esto carecía de atractivos. Nada parecía interesarle, y evitaba con cierta especie de desdén la compañía de sus antiguos amigos.

—Jamás se ha visto un hombre tan completamente desmoralizado—declan los intimos del duque.—No quiere que en esta estacion se celebren caerías en Montford, ni partidas de dados en casa de Wallace, según nos había ofrecido.

Mortemar escribió á uno de los primeros escultores de Inglaterra, encargándole el diseño de un proyecto de panteon, pero sin designar el nombre de la persona que había de adornar la tumba.

—Que ella descanse en paz, sin que nada pueda traer el recuerdo de su vida mal empleada—dijo tristemente el duque.—Que aquellos cuyos ojos se detuvieron sobre su último asilo, no sepan más que una cosa: que ella era joven, bella y amada.</